

inquietud

REVISTA DE LAS JUVENTUDES LIBERTARIAS



5
OCTUBRE
1947

Riquezas explotadas y explotables del suelo y del subsuelo español, Alberto Carsi — Apreciaciones sobre ciertos actos y conductas, J. Borraz — Los factores básicos del equilibrio social, Severino Campos — La epopeya llanera, Angel Samblancat — Antigüedad de la guerra aérea, Alejandro Sux — La Pintura, sus Artistas y el pueblo, S. González — Refranero del trigo, Felipe Aldiz — Cinco acertijos, J. Garcia Pradas — Semilla y surco de Leon Felipe, poeta del éxodo y el llanto, Julio Montañez — ¿ Por qué habla tan alto el español, Leon Felipe — " Pour qui sonne le glas " et... pour qui nous prenez-vous, Gregorio Oliván — La ciencia al día — Curiosidades — El hogar y la escuela centros de coeducación, Floreal Ocano — " La hez de la tierra ", B. Milla — Cuento extravagante, Puyol. (Portada de Piquer).

Pedidos a
Faustino PIQUER
19, rue du Port
BORDEAUX

PRECIO : 25 Frs



RIQUEZAS EXPLOTADAS Y EXPLOTABLES DEL SUELO Y DEL SUBSUELO ESPAÑOL

por Alberto Carsi

(continuación)

VIAS DE COMUNICACION.

Para el desenvolvimiento agrícola, mercantil, industrial y cultural de un pueblo, uno de los indispensables requisitos es una buena red de comunicaciones, para que la expansión e intercambio de productos tenga lugar con la rapidez que hoy exigen las condiciones en que se desenvuelve la vida moderna, con el consiguiente superávit en previsión de más urgentes necesidades futuras.

Dos aspectos principales presenta este capítulo: Vías de comunicación interiores, y vías con el exterior. Las primeras pueden dividirse en carreteras, ferrocarriles, vías navegables, canales y ríos, navegación aérea. Las comunicaciones con el exterior son los enlaces ferroviarios y de carreteras, la navegación marítima costera y de altura, y la navegación aérea.

En nuestro caso particular solo debemos ocuparnos de las comunicaciones interiores.

España posee de la cuarta a la octava parte, proporcionalmente a los kilómetros de extensión territorial, de los ferrocarriles y carreteras que las demás naciones de Europa; exactamente, la sexta parte de Francia. Hay en nuestro país desiertos, como el que atraviesa el río Guadiana, que abarca el norte de Andalucía y el sur de Extremadura, en que hay pueblos que distan 100 kilómetros de la vía férrea, y otros, que no tienen caminos para comunicarse entre sí, como ocurría entre Azuaga y Granja de Torre-hermosa de la provincia de Badajoz y en tantos otros casos. El cuadrilátero enorme en Castilla al norte de Madrid, y así otros trapezios y triángulos de grandes dimensiones que carecen de este medio de comunicación y de transporte. Antes de construirse el Ferrocarril Central de Aragón, que va de Valencia a Calatayud, hace pocos años, existía allí un desierto de 500 kilómetros de extensión aislado del mundo. Se podía ir desde Madrid a Zaragoza sin tener que atravesar una vía férrea, y así mismo se podían andar muchos kilómetros en varias regiones sin encontrar el camino del progreso de las barras paralelas de acero.

No vamos a hacer historia de nuestros ferrocarriles y carreteras ni a copiar una estadística de su kilometraje absoluto y comparado; esto le es fácil a cualquiera el conseguirlo. Lo que nos proponíamos es hablar de las vías de comunicación bajo el tema « Las riquezas explotadas y explotables del

suelo y del subsuelo español » era demostrar, o cuando menos llamar la atención sobre la deficiencia de medios de comunicación de todas clases en nuestro país, para terminar diciendo que las riquezas españolas con relación a los transportes, y las de los transportes mismos, están en mantillas y constituyen un filón inmenso, todavía virgen de explotación, no solamente en sí mismo, sino por el acrecentamiento que la riqueza general obtendría con su multiplicación.

Más y más vías férreas, carreteras principales, secundarias y vecinales; más y más canales y ríos navegables; más y más navegación costera e insular; más y más rutas aéreas. He aquí un nuevo Eldorado sin salir de casa. Un solo dato nos sacará de dudas: Resultan más baratas las naranjas de Valencia, las pasas de Málaga o los dátiles de Elche, en Bilbao, Santander o La Coruña comprados en Inglaterra que enviados directamente, pues los buques ingleses que vienen con carbón, cargan a la vuelta dichos productos y los presentan en Londres, Cardiff, Liverpool, Newcastle, Edimburgo o Glasgow con pocos céntimos por kilo, de recargo, sobre los precios en los puntos de producción, mientras que por transportes interiores se han de doblar o triplicar los precios, tanto por el importe del transporte como por su lentitud, ya que fermentan y se pudren en ruta las mercancías comestibles, antes de llegar a las manos del consumidor.

LAS ESTEPAS. VERGUENZA NACIONAL.

Las estepas de España ocupan más de 20 millones de hectáreas, es decir el 40 por ciento de su solar. No escapa casi ninguna provincia a esta terrible plaga de la naturaleza, pero tampoco ninguna provincia ni región se ha empeñado nunca en borrar semejante inconveniente. Nuestros hombres de ciencia se han ocupado constantemente de esta llaga abierta en la carne viva de la Nación; han publicado artículos de advertencia y libros de acusación, y, nada. No obstante existir algunas de ellas en regiones tan cuidadas como Cataluña y en cuencas tan ricas como la del Ebro, en cuyo valle existen, desde Alfaro a Mequinenza nada menos de unos 9 millones de hectáreas esteparias.

En la meseta, la gran estepa castellana, que comienza en los alrededores de Madrid y comprende parte de su provincia, de la de Toledo, Cuenca, Albacete y Ciudad Real, es decir, la región conocida por La Mancha, que suma otros 9 millones de hectáreas. La estepa murciana de forma triangular, cuyos vértices son : Albacete, el noroeste de la provincia de Alicante y el cabo de Gata. Las estepas andaluzas, siendo la más importante la que atraviesa el río Genil desde Antequera a Ecija. Las elevadas hoyas de Baza y Guadix. La estepa de los alrededores de Mancha Real, en la provincia de Jaén, etc., etc...

Este hecho bochornoso hizo criticar el emplazamiento de Madrid, que siempre se ha dicho que es una bella población construida en medio de un desierto, como así es en realidad. Los grandes pensadores se han ocupado de este problema con duras frases y acritud de concepto, como el eminente escritor Julio Senador Gómez, que, en su libro « La canción del Duero », hace conversar al río con un hombre, y una de las muchas cosas de que se lamenta el río es de arrastrar sus aguas ociosas a través de un desierto, y expresa su esperanza de que un día pueda saltar a los campos sedientos y fecundarlos, lo cual no ha hecho ya porque los hombres se oponen y hacen todo lo posible para que no lo consiga.

Esta es una de las más grandes riquezas inexploradas que encierra España, como es otra la de los terrenos pantanosos que esperan su desecación para ser Edenes y minas de oro, para dar vida a seres agradecidos de la generación que no se oponga a que la naturaleza obre con la libertad de que se la priva por cientos de hombres interesados en la pobreza del pueblo, el que ve la tierra y el agua y no las pueda poner en la combinación feliz de la agricultura, porque lo interceptan, como decimos, la valla infranqueable de los intereses creados de toda especie, y que no es el momento ni la ocasión de ponerlos en evidencia, como tampoco lo es de decir cómo puede y debe ponerse en explotación esa extensión enorme de millones de hectáreas de tierra en beneficio de esa nación que tiende su mano mendicante al mundo desde el fondo de un emporio de riqueza que no sabe o que no quiere aprovechar, pero que algún día han de beneficiarse de ella organizaciones de hombres libres, trabajadores lógicos y honestos que sean el órgano director de un pueblo tan rico como desgraciado.

MINAS.

La riqueza minera de España es muy importante, tanto, que nuestro país ocupa por dicho concepto lugar preferente entre las naciones de Europa a pesar de sus rudimentarios sistemas de explotación y de la escasez de medios de comunicación, circunstancia por la que permanecen inexploradas muchas minas, y por lo tanto no se realizan trabajos serios de investigación por medio de prospecciones técnicas de tipo moderno, y menos por medio de sondeos para descubrir minerales nuevos, que es como decir riquezas vírgenes.

Consignamos a continuación algunos datos sobre el estado actual de la minería en España, tanto en cantidad y calidad como en situación, relato que puede parecer a los conformistas y poco versados en las actividades del mundo un emporio insuperable, no es ni la sombra de lo que podría ser la España minera bien explotada, y a mayor abundamiento, si se instalaban las industrias derivadas de la minería, no enviando los productos en rama al extranjero para que allí beneficien ampliamente en su provechosa transformación. Además, se notará la ausencia de minerales tan ricos y tan de actualidad como el petróleo, cuyas señales de existencia se manifiestan en distintos puntos de España, cuya investigación se ha de llevar a sus últimas consecuencias si no se quiere que nuestro país sea feudatario perpetuo de pueblos más hábiles sagaces y astutos.



Los minerales se clasifican, generalmente, en *Alimenticios, Preciosos, Útiles y Combustibles*.

De los minerales alimenticios es la sal (cloruro de sodio) el que predomina, que tiene gran importancia en España, y que se presta a una mayor explotación, si la pesca se intensificara y las conservas de carnes llegaran a constituir una nueva industria. La sal se obtiene directamente de bancos y yacimientos geológicos, y de la evaporación de aguas saladas. De la primera existen en Cataluña (Cardona), en Hellín, Minglanilla, Estopiñán, Remolinos, Valtierra, y otros. De la segunda se obtiene en las costas, pero los centros más importantes son : San Fernando, Cadiz, Acosta, Torrevecija, San Pedro del Pinatar y en las Baleares y Canarias.

MINERALES PRECIOSOS.

Compréndense en este grupo el oro, la plata y el platino. El oro y la plata fueron explotados en la antigüedad por los fenicios, cartagineses, griegos y romanos, siendo España en aquellos tiempos, la proveedora de estos ricos metales.

Actualmente solo se explotan los cuarzos auríferos de Rodalquilar (Almería); parte de las piritas ferro-cobrizas de Riotinto y Tharsis; los plomos argentíferos de Sierra Almagrara, y de las provincias de Murcia, Jaén, Málaga y Guipuzcua, siempre en pequeñas cantidades en proporción de lo que se podría beneficiar, pues nada se sabe del origen de las arenas auríferas que arrastran los ríos Miño y Sil en Galicia y Darro en Granada, así como del río que desemboca junto a Melilla (África).

MINERALES ÚTILES.

De los minerales útiles ocupa el primer lugar, el *hierro*. Los yacimientos más importantes se encuentran en las provincias de Vizcaya, Santander, Oviedo, Almería, Sevilla, Murcia, León, Huelva, Teruel y Málaga.

Una cifra nos dará idea de la importancia actual del mineral de hierro y de la que podría obtenerse con su incremento e industrialización. En 1935 se beneficiaron cerca de 4 millones de toneladas, con un valor, entonces, de más de 55 millones de pesetas.

(continuará en el próximo número)



Apreciaciones sobre ciertos actos y conductas

SABIDO es, que lo que más despierta el interés crítico de la generalidad de las gentes, son la conducta y los actos, que diariamente llevan a cabo sus semejantes. Y esta tendencia enjuiciatoria manifiesta todavía más su rigidez, si se constatan contradicciones entre los actos del individuo y las ideas que dice sentir.

Por nuestra parte, siempre sostuvimos que, la vida pública y privada, que, los actos individuales y colectivos de todo ser pensante, debían de estar en relación directa y mantener la máxima concordancia con sus propias ideas. Que, nuestras tácticas de lucha, (lucha cotidiana que se desarrolla a través de los actos en el diario batallar por el ideal y por la vida, ya sea en actos de carácter individual o colectivo, ya sean éstos de carácter secundario, por mero pasatiempo), debían de ser tan morales, tan sublimes como la finalidad que perseguimos.

Pero por desgracia no sucede así exactamente, y constatamos con cierta amargura, determinadas contradicciones entre « teoría y práctica » que tienden a generalizarse, y van adquiriendo carta de naturaleza hasta en los que se llaman militantes de nuestro propio campo. Y es por ello precisamente, por lo que hoy salimos a la palestra invitando a la polémica (seguros de que de la discusión sale la luz) y dispuestos a contrarrestar estos desmanes antes de que se hagan endémicos y arrastren consigo lo que de bello y puro tienen y conservan aún nuestras juventudes, logrando confundirlas con las deformadas y regimentadas por la ciénaga política.

Empezaremos por analizar y enjuiciar — aunque de forma somera, — el alcance que tiene y puede tener la práctica abusiva de ciertas frivolidades, sin perjuicio de que después nos ocupemos de cuestiones más esenciales.

Siempre que la ocasión tuve, manifesté que el baile, que el juego de naipes, que el tabaco, que el alcohol, etc., no eran en sí ni anarquistas ni anti-anarquistas. Hoy, corroboro esta afirmación; pero me interesa agregar, que el uso y abuso de todo ello produce en nuestra juventud una dispersión mental, una anquilosis cerebral y un desequilibrio en su estado físico general, que dificulta (en el mejor de los casos) el normal desarrollo físico e intelectual del individuo, cuando no lo transforma en un ente repulsivo y despreciable.

La juventud que antaño llenaba los ateneos culturales, tiende en la actualidad a perder el tiempo y a sudar la « gota gorda » en cualquier « dancing » de ocasión o improvisado, o a embotar sus cerebros en tertulias de cafetín.

Ya se que se me argüirá por los interesados, que esto lo hacen usando de su libérrima voluntad, y que con ello no perjudican ni molestan a nadie. Comprendo fácilmente, que por el hecho de mover los pies al compás de la

música, tirar bocanadas de humo entre copa y copa al tiempo que se cantan « las cuarenta », no perjudican ni molestan directamente al que en su casa o en otro lugar estudia y se capacita; pero en ese caso, partiendo de ese principio, podríamos preguntarnos igualmente: Que mal hacen a los demás, quienes a diario van a presenciar sus ritos religiosos y se dan golpes y más golpes en el tórax entonando el « mea culpa »? Sin embargo, todos convendréis conmigo que ello es una acción corrosiva y cavernaria que dificulta el libre desarrollo de la cultura, de las ciencias, del saber y de las artes, que pugnan éstas por irradiar de luz el intelecto de todos los humanos. De igual forma pues, quienes pierden el tiempo en todas esas frivolidades, dificultan o retrasan ese mismo desarrollo hacia nuestro objetivo ideal.

Conste, que no pretendo (pues ello significaría una obcecación perjudicial para el normal desarrollo físico del individuo) que la juventud pase sus horas de ocio completamente absorbida por el estudio. No: la juventud tiene necesidad de expansión; de realizar ciertas acciones, determinados actos y actividades empujada por una fuerza vivificadora e impulsiva que germina en su interior y que le impele irresistiblemente a ello. Pero esto sí; entendemos que estas acciones, que estas distracciones, no deben distraer completamente su atención en la práctica de lo superfluo, en detrimento de lo imprescindible o de lo simplemente necesario; y que además, al igual que nuestras tácticas de lucha (como señalábamos anteriormente) deben de ser tan morales, tan sublimes, como moral y sublime es nuestro ideal. Y naturalmente, si convenimos que todas estas frivolidades no son generadoras de moral, sino todo lo contrario; que no producen ni pueden producir la superación cultural ni el desarrollo físico del individuo, sino que la dificultan y perturban, tendremos que convenir también que ellas son superfluas y hasta perjudiciales para la vivencia y convivencia de los humanos, y por tanto habremos de determinarnos a combatir las recordando nuestros buenos tiempos.

No puede permitirse (entiendo yo), que por el placer de mover los pies al compás de la música, o en los deportes de taquilla y competición, ni por el de embotarse el cerebro entre narcóticos y licores, se vea constantemente la juventud sometida a marcar el paso en sus mejores, mas alegres años, haciéndolo con ello marcar igualmente a la evolución social: ni a que la humanidad entera venga obligada por esa ley que parece fatal a ser la cabeza de « turco » de las querellas capitalistas tanto en la paz como en la guerra.

Varias cosas más, quedan todavía en el tintero; pero por no hacer este artículo demasiado pesado, hago punto final y continuare en el próximo ocupandome de otros problemas análogos.

Combate

Por Severino Campos

LOS FACTORES BASICOS DEL EQUILIBRIO SOCIAL



La tarea inminente que la Humanidad tiene ante sí, para equilibrar su existencia y reducir los choques violentos, estriba en una profunda reforma moral del individuo. Partiendo del propósito de superar la vida, en consonancia con una relación de carácter universal que elimine toda clase de injusticias, no puede pensarse en dar preferencia al cultivo de otros factores, sin haber abrazado de lleno el que venimos defendiendo.

No se nos escapan las grandes dificultades que para tal fin existen. Pero la principal, según nuestras observaciones, consiste en la indiferencia pronunciada por quienes más interés debían demostrar en la reforma aludida.

Actualmente, la ciencia prodiga soluciones que son una maravilla. Por las mismas, la casi totalidad de las dificultades sociales, muchas que radicadas en el individuo se califican como crónicas podrían desaparecer casi instantáneamente, por lo que el sujeto afectado recuperaría normalidad.

¿Cuáles son las causas que determinan no se apliquen esos recursos en pro de la Humanidad? El complejo de circunstancias que figuran como motivo es enorme. Sin embargo, no nos desplazamos de la realidad al afirmar que lo esencial dimana de la insensibilidad que prima en la gran mayoría humana.

La falta de refinamiento moral, del grado de afección que haga sentir las privaciones, injusticias y necesidades del ajeno, es lo que hace imposible la coordinación y aplicación de muchos elementos útiles conquistados por el intelecto. Indispensable resulta, pues, aportar algunos testimonios.

El largo período de régimen estatal y capitalista, manteniendo y acrecentando diferencias sociales, cuyos efectos son perniciosos para la gran mayoría de los seres, ha creado un inmenso plantel de anomalías individuales, comprendidas como crónicas y transmisibles a las inmediatas generaciones. ¿Comprobacio-

nes? Son infinitas. Nadie ni nada ha podido desmentir esta situación. ¿Están los afectados destinados a perecer con las taras hereditarias? ¿Deberán perecer con las contraídas? Mas, ¿existen elementos capaces de anular las anomalías, plazando al individuo en completa normalidad? Mírense estas contrariedades desde cualquiera de sus expresiones, y la respuesta que la técnica científica nos da es que todo es remediable, si no íntegramente, al menos en proporción que mayoraría la vida social enormemente.

A través de los estudios fisiológicos ha quedado comprobado lo que supone una mala nutrición. Así mismo, el exceso de trabajo, en intensidad y horario, en amplias zonas del proletariado, ha impuesto remarcables huellas de pronunciada decadencia física. Las enfermedades, especialmente las venereas, locura, tisis y tuberculosis, actualmente son una plaga que amenaza todas las zonas sociales e individualidades donde la salud se levanta con alguna arrogancia. Conjugadas todas estas corrientes nocivas, ya que dentro de la sociedad actual existen como motivos de comercio legal, comprensible es que la agresividad se encuentre en todas partes y en grado superlativo.

De cada uno de estos aspectos, contrarios al equilibrio social, se desprenden infinidad de circunstancias secundarias que abonan los mismos resultados adversos. Mas los fisiólogos y demás especialistas no han llegado a un examen crítico. Ellos, en sus investigaciones, fueron agitados por motivos de interés personal o, suponiéndolos más generosos, impulsando las corrientes científicas, sin otro fin que la prosperidad de las mismas.

Entre los hombres circunscritos a estas actividades, difícilmente encontramos alguno que, al impulsar la ciencia, tenga preconcebido un plan de aplicación para humanizar la vida de sus semejantes. Han vivido y viven ausentes del elevado propósito de neutralizar el malestar so-

cial. Y ocurre, como consecuencia, que todos estos elementos, de protección humana, quedan en los dominios de monopolios, haciendo imposible que los usen los necesitados.

Desde la psicología, que trata de estudiar, las predisposiciones de tipo individual, pasando por las Ciencias Políticas y Económicas, hasta los exámenes comparados de fisiología y anatomía, se encuentran abundantes elementos que, aplicados al bien y a la prosperidad humana, harían desaparecer las agobiantes dificultades que nos aplastan. Cuando el bienestar no está generalizado, y arraigado el sentimiento de equidad, de nada vale que la sociedad actual se ufane de que dispone de fenomenales corrientes de producción.

¿De qué le sirve a un hombre, extenuado por el trabajo, le diga el médico que lo que precisa es reposo? Y al crónicamente desnutrido, ¿por qué recetarle medicamentos y régimen alimenticio si no hay a su disposición los medios de conseguirlo? El mismo problema tienen planteado los que adolecen de no importa qué enfermedad, con la particularidad, que muchos de ellos, rebasando los límites de dolor y peligro individual, han adquirido carácter de plaga social.

Este lacónico examen, en el fundamento de las características que levantan las más agresivas violencias, nos da la conclusión de un desequilibrio fenomenal en el llamado concierto social. No existe correspondencia entre las necesidades y los elementos existentes que pueden satisfacerlas. Justamente, son las dos corrientes que, distanciándose de los cauces que lógicamente les corresponden, dificultan la relación complementaria que pueden y deben desempeñar y, con la misma, anular todos los motivos de alteración y dolor.

La norma social básica para el equilibrio que precisa la Humanidad estriba en que las necesidades tengan su correspondencia inmediata con los elementos que existen para satisfacerlas. Si esta apropiación adquiere movimiento activo y apropiado, la relación entre los hombres está llamada a ser normal.

De sobra está comprobado, que reglamentando equitativamente el esfuerzo que resume el sostenimiento de la vida, su desarrollo sería algo placentero para todos. Esto, en defecto de otras grandes ventajas que de ahí pueden desprenderse, sería la base en donde quedarían eliminadas muchas enfermedades e infinidad de dificultades. Sentada esta premisa, en el fundamento del orden social, adquiere la Humanidad un grado muy elevado en relación con el equilibrio indispensable. No solamente se levanta una muralla de gran resistencia a todas las anomalías que reportan la desnutrición, y el excesivo esfuerzo en el trabajo, sino que, la equidad pronunciada prácticamente, pone al alcance de los afectados en dolencias crónicas los medicamentos eficientes que existen. De esta forma, las amenazas que consideramos plaga social entran en ritmo descendente. Y como es natural, consecuentemente con esta evolución, en tiempo reducido puede eliminarse, de la faz humana, la expresión de dolor que bien generalizada vemos en estos momentos.

Sin embargo eso no es todo. Equidad para con el esfuerzo presupone equidad en el consumo. Estamos en presencia, pues, de una de las zonas básicas que tributan al equilibrio de la vida. Partiendo de esa base, la compenetración humana es un corolario lógico y natural, por cuya consecuencia se pone al alcance de todos lo que son factores de garantía.

Si con esta interpretación de hechos hemos encontrado solución radical a los problemas más agobiantes, la misma solución nos da la llave para penetrar en otras soluciones de menor importancia. Ya pueden recetar los médicos. Quienes precisan los medicamentos los tienen a su alcance. Por otra parte, por la proporción de reposo, cantidad y calidad de alimentos, se han cortado las corrientes de enfermedades, y desde luego no existe la posibilidad de que se traduzcan en anacronismos. Y, a través del desenvolvimiento iniciado, de forma ascendente la Humanidad va superándose. Recobra normalidad el individuo. Su expresión ya no es la imagen del dolor. Además de que por este procedimiento social el hombre tiene a su alcance lo concerniente a las necesidades, existe el hecho de que muchas de ellas han desaparecido. Normalizado ya el individuo, y, como consecuencia, depurada la sociedad de las plagas que hemos señalado, están de sobra gran cantidad de medicamentos.

Esta correspondencia de valores, entre las necesidades y los elementos existentes para satisfacerlas, pone de manifiesto un equilibrio en el movimiento social, dentro del cual se hallan las posibilidades de normalizar la existencia, desde todos los puntos de vista. Todo cuanto

no propugne afianzar este sistema de relación, contribuye a desintegrar el verdadero y justo procedimiento de relación entre los hombres. Y cuando estos factores reacios adquieren preponderancia, tal como se constata en la sociedad actual, las incompatibilidades se traducen en desequilibrios que, como resultado inevitable, levantan violencias que son tormentos permanentes para la gran mayoría humana.

El avance progresivo que supone esta compenetración no estriba en superproducciones de carácter económico. Tampoco en la aplicación de sistemas políticos, donde el rigor disciplinario sea el impulsor y orientador. La interpretación uniforme que dan los defensores de estos sistemas, desmerece las verdaderas causas y valores del orden social. La mirada general, al servicio de la cual siempre hay un procedimiento de fuerza, aplicado o para aplicar, no permite el examen que puede relevar los valores y elementos útiles a la vida.

Siendo específicos los factores que contribuyen al equilibrio que la Humanidad persigue y tiene necesidad, en ellos hay que poner la mirada inicial, y utilizarlos según su valor específico. El orden social depende y dependerá del equilibrio individual. Pero a su vez, el último depende de una infinidad y variedad de circunstancias, y elementos que por sí sólo el individuo no es capaz de poner a su alcance. Ante axioma de tal magnitud, plazados en la específica tarea de superación, resulta indispensable que el hombre haga análisis de valores, en el marco de lo ya creado, con el fin de utilizar los competentes a una revaloración humana cuyo fin sea la reciprocidad. Ante estos ejercicios, no solamente se vivifica la voluntad y se mantiene la tendencia bienhechora de los hombres, sino que también se generan y aumentan de proporción los factores que a fin tan elevado predisponen nuestro género.

El conjunto social, estimado como organismo de la especie, no tiene por menos que apreciar al hombre como parte simple de donde dimanar los resultados y efectos generales. Si queremos que éstos sean buenos, a tenor de lo que comprendemos como bienestar humano, es indispensable mejorar las condiciones del individuo.

Frente a las fuerzas adversas que se oponen al loable fin que defendemos, se trata de una tarea difícil, pero no imposible. Mas la dificultad no consiste en la carencia de elementos de valor idóneo al sentimiento de superación, proporcional a la fuerza y corrientes que queremos contrarrestar, sino en la administración y aplicación de lo poco o mucho que contemos como elementos seguros a nuestro plan de actuación. (

En los fenómenos de la Naturaleza existe una ley de correspondencia. El hombre, todo y no pasando de ser un arbitro de las leyes naturales, en la pequeña parte de dominio alcanzado sobre el infinito movimiento universal, tiene más que suficiente para establecer una vida de dicha esplendorosa.

¿Por qué no lo consigue? Evidentemente porque no le ha dado por cultivar y practicar las leyes de equilibrio social. Póngase la vista donde quiera que sea, en lo que directamente sea producción del hombre. Si la ponemos en la esfera de la economía, al comparar la producción y la existencia de los productos con las necesidades del contenido humano, al instante podemos precisar el desequilibrio. El contrasentido, la ausencia de una correspondencia de valores, cuyo botón de muestra se significa con preponderancia en la enorme producción y la escasez en que vive el productor, nos pone de manifiesto vivimos desplazados de una plataforma de convivencia normal.

Sin una rectificación fundamental no hay normalidad posible. Persistiendo en los métodos practicados hasta ahora, o en otros de fundamento similar, el hombre continuará yendo a la deriva de amargas contingencias. Llevado el examen sobre todas las creaciones y factores que adornan y nutren nuestra vida, estamos en situación de asegurar tenemos neutralizadas, mentalmente, las causas que son motivo de alteración.

Dejemos de una vez y para siempre las fantasías que el presente considera como baluarte de grandeza y prosperidad. La riqueza de la vida tiene otra expresión. No es tan triste ni tan desgarradora como la que contemplamos en el vigente estado de cosas. Vayamos al hombre, nuestro semejante, hablándole al corazón, para hacerle sentir la importancia de los lazos solidarios. Y la inteligencia, cultivémosla con aquellas razones capaces de dar a entender lo que somos y valemos en la vida.

Se impone la necesidad, antes que de otra cosa, de purificar los sentimientos. La eliminación de inquietudes, influencias en la tendencia nociva que vemos priva en estos momentos, puede ser la solución de la mayoría y más importantes problemas planteados. Estas representaciones nocivas operan como determinantes, son el peso indiscutible que ocasionan el desequilibrio en la balanza de la vida social.

Inútil tender a acrecentarlas y ponerlas a disposición de la clase que actualmente sufre las peores consecuencias. Practicar esto no conduciría a contrarrestar el poder de la otra clase que los tiene en uso y le fomenta privilegios. Sería agravar la situación. Lo esencial es concebida como mala una situación y unos procedimientos, eliminarlos para que nadie pueda valerse de ellos.

PROXIMAMENTE : CONSULTORIO SOCIOLOGICO

Por Angel Samblancat



LOS LLANOS.

Se llaman así las inmensas sábanas, que se extienden en Venezuela, a la orilla izquierda del Orinoco, de un millón de kilómetros cuadrados de superficie y surcadas por el Meta, el Guaviare, el Arauca y el Apure. Los indígenas dicen que cien caballos lanzados en vertiginosa carrera, en cien sucesivos relevos, no pueden cruzar en ningún sentido los Llanos. Es eso casi el infinito hecho pista. Cada 20 horas se encuentra un rancho. El resto es paja brava, pastizales; caños como albuferas, habitados por caimanes de 20 metros de longitud, y por culebrones como vigas, de tan prodigiosa agilidad, que enlazan a las vacas por los cuernos, o saltan sobre un caballo al galope, lo ciñen por las patas traseras, y lo arrastran hasta el fondo de los pantanos, donde se lo meriendan con finete y todo, si no se trata de una bestia salvaje, enemiga del sillín y de toda forma de gobierno.

Alumbran la interminable planicie soles de cobre y de sangre y lunas de aluminio. Cortan los desolados desiertos, poblados de tigres, locuras de verdor y tal cual mancha arborea, con buenos mozos contemporáneos de la primera dinastía incaica. Los ríos que riegan los secareales, llevan la mitad del caudal del diluvio. Y ese espejo móvil es constantemente engrosado por aguaceros, en que se desfandangan las nubes. Alguna de esas riberas se viste de bodas con florestas oceánicas y palmares como provincias, que besan el polvo con la frente y agitan enloquecidos los brazos, cuando los flagela el huracán; unos huracanes, que tumban cerros y los levantan en tolveneras hasta el cenit a latigazos. Vacadas anarquistas, sin Dios ni dueño, vagan libremente por las praderas. Yeguafe remontado bate con la cuadrupedación de sus cascotes de sílex el pajonal, espantando a millones de garzas, que anidan en las junqueras, al borde de las lagunas. Y más de una piba, de ojos de garza, se asoma desnuda a la puerta de un jacal, con dos toraceos de agudo pico bajo el mentón y un cuervo dormido con las alas plegadas entre las piernas.

EL LLANERO.

Es el gaucho venezolano. Domador de potros. Repastador de novillos. Pantero o culatero de manada. Trasquilador. Herrador. Con un talle como un bejuco y dos noches en la adusta faz, bajo la borrasca de las cejas. Chamarra, al hombro. Bolas hasta la cintura, por mor de las víboras. Centauro, vivaqueando siempre en el más vasto de los hipódromos. Estatua fundida en una pieza con el solpedeo. Tan buen jockey, que hace toser entre sus rodillas al clavileño. Bebedor de trago largo. De una asentada se zampa entero un lomo de buey. Apuesta segura, en las riñas de gallos y de perros, donde se juega hasta el moño de la china. De un silletazo mató a un guarda en un jolgorio. Otra vez, laceó al patron y lo llevó 4 kilómetros a rastras, atado a la cincha de su violento hipogrifo. Programa apolítico de este barbián: el vientre harto y la zanca por todo lo alto.

SIMON BOLIVAR.

En 1808, Venezuela, colonia española, hizo pedazos el chupete, con que se la bebía la Madre Patria. Bolívar tuvo

arte y parte en esa cachiza. Les buscó la bolsa a los ingleses y — ¡cosa rara! — hurgándoles bajo la levita, se la encontró. Es que Don Simón, aunque ultramarino e insurrecto, era aristócrata y gran hacendado, con mucho mitajaje y más esclavos aún que tierra, de la que poseía un reino. Además, traicionaba a España, a cuyo ex melando león soñaba con acabar de rasurar, como un vulgar Drake. Don Simeón lucía el título de general de las milicias blancas — una especie de somatén y partido luisón y lilial — de Caracas. Un general, don Bolívar, con más galones que botones, aunque llevase las calzas bien metidas por el ojo. El Libertador despreciaba a pardos, negros, chollos y mestizos. A él no le estorba el coloniaje que le benefició. Era un insurgente señorito, atolollinado por los verderones de la Revolución Francesa. Le horripiló Coto y Paúl en el primer Congreso de Caracas, cuando gritó: « Nuestra Madre es la Santa Demagogia. ¡ Viva la Divina Anarquía! »

JOSE TOMAS BOVES.

Como los españoles lo sabemos todo, menos quiénes somos nosotros mismos, casi no hay nadie, que haya oído nombrar al León de las Llanas, al Talla (Papá) de los llaneros de Venezuela. Boves fue primeramente un cow-boy astur. Luego, marinero gijónes. Después, soldado en Trafalgar. Y, últimamente, bolichero en La Guaira y ganadero en el pueblo de Calabozo. Los delincuentes que falsifican documentos públicos en sus historias, cuentan que Boves se dedicó de chico y de grande a la cuatrería, fue huésped de un presidio y decía « credo » por creco. Eso es que Boves sabía latín, como se va a ver tras lomita. Boves era de opinión que los pollos de Caracas no eran menos peras que los de Madrid y que el propio Libertador no valía mucho más que Fernando VII. Goya, en España, pintaba un Cristo con la cara del torero Pepelillo, y convertía en sus cuadros en Santas Virgenes a las pupilas de la Macarrona. Y en Caracas el hijo, que, como Narizotas, no le birlaba la novia al padre, era porque no se le ponía a tiro el pichón. Así que frente a la carta reivindicatoria burguesa de Bolívar, Boves escribió — no sabemos con qué ortografía, pero con una pupila como un plato — la suya: « Llano, libre; y jaca torca y fusil rayado, para correrlo. Abolición del negreaje en los ranchos. Igualdad de todas las cartas de la baraja social, cualesquiera que sean el palo y el color de las mismas ». Bolívar lanzó su do de pecho de Dolores separatista, al propio tiempo que Boves pegaba su formidable silbido de pastor humano a los llaneros. Cien mil caballistas contestan de inmediato: « ¡ Presente! ». Y aclaman a Boves caudillo de la Revolución de Barlovento. La avalancha apocalíptica-hipica, verdadero terremoto de pezuñas y de lanzas, parte para la capital. ¡ Ya está el garañón sobre la burra! ¡ Que viene la bola! Los negrirrojos estandartes llegan a Curiape y a Capayá. No pega la tromba machetazo, que no vuelen por el aire diez cabezas. Como son de políticos, se aprovechan para bolas de balcón. Un par de trotes más y... ¡ en Caracas! Bolívar ha de hacer su por la gatera. Se deshuesa sobre la marcha todo el pensamiento social de Boves, no dejando de él más que la polpa. Los Llanos, para los llaneros. Que no quede siervo, ni palmo de tierra que no sea libre, desde las fuentes hasta las bocas del Orinoco. Boves reparte a sus montoneros palacios, haciendas, toneles, guitarras, dinero. Casa a sus mulatos con las hijas de los latifundistas y los millonarios caraqueños. El mismo comandante de la gloriosa Horda contrata nupcias revolucionarias también con la Bella Arica. A Ariva Boves, en la aurora de la liberación del Llano, lo despertó el trino de la codorniz sobre la percha.

México City.

Angel SAMBLANCAT.

Antigüedad de la guerra aérea

Por Alejandro Sux

CONTEMPLAMOS el impresionante desfile de la flota aérea, el otro día, con motivo del « Día de la Aviación »; estábamos en los balcones de mi casa, estratégicos para esa clase de espectáculos por abrirse sobre la Quinta Avenida a una altura rascacielosca... de verdad.

Una dama amiga, lanzó esta exclamación, que se esfumó en el aire :

« ¡ Felices nuestros abuelos que ignoraban estos instrumentos de destrucción !

Esta carta de Nueva York es para ella, y para todas las madres del universo, igualmente afligidas por las posibles hecatombes de inocentes que la aviación de guerra puede causar.

Nuestros abuelos, señora, no eran más felices que nosotros, pero sí más cuerdos. Ellos conocían la guerra aérea, y perfectamente, pero comprendieron el error de semejante progreso y le echaron culpas a la Magia, lo que les permitía meter en la cárcel o ahorcar, a todos sus promotores.

En 1240, Roger Bacon, monje inglés, escribía en un libro titulado « Las obras secretas de la Naturaleza » :

« Es posible construir una máquina capaz de navegar en la atmósfera; un hombre, sentado en medio de esta máquina, podría poner en movimiento alas construidas especialmente, con solo tocar a ciertos mecanismos : esta máquina podría destruir campamentos, ciudades y ejércitos si, desde ella, como lo hiciera Gedeón ocho siglos antes de nuestra era, dejara caer desde lo alto unas capsulas no más grandes que el pulgar de un hombre llenas de una substancia explosiva que hoy llaman salitre. Esta substancia estallaría provocando, como entre los magianitas, la muerte y el pánico, pues no hay trueno ni rayo que pueda comparársele ».

Los contemporáneos de Roger Bacon, en vez de escucharle y ensayar su máquina volante y mortífera, le acusaron de mago, le encerraron en una prisión hasta el fin de su vida, y los libros que escribió sobre el invento y la substancia explosiva fueron quemados en una plaza pública.

Cien años después, el confesor del Rey Eduardo II de Inglaterra, que halló algunos manuscritos de Bacon, escribió un « Tratado del Arte Militar », en el cual habla de una máquina volante parecida a un dragón de fuego de la cual podrían lanzarse « bombas aéreas » contra el enemigo ».

El Dragón de Fuego llegó a realizarse; el historiador Tilbury nos lo describe; era una especie de globo, a la manera de las montgolfieras, inflado con aire caliente y provisto de velas para orientar su marcha a voluntad; un tipo de este aparato aterrizó en el año 1500 en una aldea británica causando desbandada general.

El cirujano francés, Ambrosio Paré, que seguía a los ejércitos de su monarca, vio caer uno de estos « dragones volantes » en medio de los soldados, y fué tal su asombro, que los compara con un bolido erizado de lanzas, serruchos y espadas, « causando tanto espanto entre el vulgo que mucha gente murió de susto y mucha más enfermó de horror ».

Esto ocurrió en 1558, pero en plena Edad Media, ilustres sabios respetados y mitrados, como Alberto el Grande, Olaf el Magno, Aldrovante, Gesner y Scheuchzer, describieron los « horrendos monstruos aéreos que empleaban los jefes del ejército enemigo, aliados del Diablo ».

En un manuscrito anónimo titulado « Belifortis », del siglo XII, y Jacques Lefant en su obra « Guerras Hussitas » del siglo XV, y Sebastian Munster en su « Cosmografía » del siglo XVI, describen minuciosamente varios tipos de antepasados de nuestros modernos aviones de bombardeo, que « tenían forma de pescado, estaban hechos con tela pintada; el fuego encendido debajo de ellos los elevaba, el viento los impulsaba, nadie los tripulaba y podían arrojar automáticamente, bombas incendiarias, picas envenenadas, y otros proyectiles infernales vomitados por el Maligno »...

Felizmente para nuestros tatarabuelos, los jefes de estado de aquellos tiempos sufrían la influencia de sus consejeros espirituales que Roma colocaba junto a ellos para mantener la unidad de la Cristiandad; esos consejeros se oponían a esas *sugestiones del infierno*, y los reyes enviaban a la pira o a los calabozos subterráneos, a sus autores; hoy, en cambio, los inventores de máquinas infernales son los niños mimados de nuestras modernas CORTES DEMOCRATICAS : sus nombres venerados, sus hazañas cantadas, sus memorias inmortalizadas en piedra y bronce. La Civilización así lo exige, señora... la Civilización así lo quiere, madres del mundo... y Usted, señora, y todos las madres del mundo, y yo... somos seres civilizados y cristianos... en el sentido de que somos piadosos.



ARTE X artistas

La Pintura, sus Artistas y el Pueblo

Por S. Gonzalez



CUANDO el Hombre, haciendo uso de las facultades con que la Naturaleza le había dotado, buscó por sí mismo construir los útiles necesarios a su defensa y abrigo, nació en él el primer sentido de las artes plásticas. Probablemente más tarde halló gozo en ciertos sonidos producidos por el choque de dos objetos, el cimbrear de una piel tirante o de sus propios gritos, naciendo simultáneamente la música, el canto y la danza. Así mismo se despertó en él el sentido pictórico al rayar por primera vez en el suelo o en los muros de sus cuevas los primeros trazos que su imaginación le dictó y... nacieron las Artes.

Ignorante, fué supersticioso, y supersticioso, fué religioso. « El Hombre creó a Dios a su semejanza » y puso todas sus cualidades humanas bajo una creencia, un temor y una esperanza. El Arte quedó al servicio de la religión y de los jerarcas.

Egipto edificó el Templo de Pilae en las orillas del Nilo — hoy inundado por sus aguas, — los Templos de Ammón y de Kusú y los Colosos de Memnón, en Tebas ; la Esfinge y las Pirámides en Gizeh, dedicados al culto religioso y faraónico.

Todas las luchas que la humanidad ha sostenido con los elementos adversos, contra sus propios tiranos, sus épocas gloriosas, sus tragedias, sus deseos, han sido imprecedentemente historiados desde la Edad de Piedra hasta la grandes revoluciones de hoy a través del Arte.

Grecia construye la Acrópolis con su espléndido Partenón dedicado a Atenas, Diosa de la Sabiduría. Rinde homenaje al valor, al amor y a la belleza esculpiendo el Discóbolo, la Victoria de Samotracia, la Afrodita de Gnido, Neóbida herida, El Niño, la Venus de Milo, etc..., humanizando el concepto divino de la religión. « Dioses y Hombres se confundieron ».

El Cristianismo graba en las Catacumbas el Divino Pastor, no como pastor sino como divino. El fanatismo de una idea de renuncia de los bienes que existen por los que se esperan recibir en « la vida eterna », la tiranía de sus jerarcas, deforman el desarrollo normal de la conciencia humana, se niega la razón de ser a la vida misma y el Arte se ve obligado por el ambiente impuesto de esa época a servir de propaganda a la Iglesia.

Una reacción se impone y surge el Renacimiento, basado en la cultura helénica : su filosofía, literatura y arte.

En Italia, cuna del movimiento, aparece Leonardo de Vinci, Miguel Angel, Rafael, El Correggio, Veronés, El Tiziano, El Tintoretto ; en Alemania : Grünewald, Durero, Holbein ; más tarde en Bélgica : Rubens, Jordaens, Van Dyck ; en Holanda : Rembrandt, Frank Hals ; en España : El Greco, Velazquez, Ribera y Murillo.

En Velázquez, Murillo y Villavicencio se encuentra por primera vez en España la pintura inspirada en el Pueblo. Sus primeras obras, antes de ser protegidos y acaparados por los poderosos, fueron escenas de familia, interiores donde la natura muerta se completaba con personajes del pueblo y particularmente, de niños pobres ; obras llenas de un elevado sentimiento humanitario.

Beca de Comunicación
Biblioteca General
CEDOC

Velázquez, obligado a representar en el lienzo a los reyes, infantes, duques, etc., encuentra un desahogo moral, la libertad básica como artista al pintar *Los Borrachos*, *La Rendición de Breda*, *Esopo*, *Menipe*, *Las Meninas* en los últimos años de su vida *Las hilanderas*, « volviendo al Pueblo que le dió sus primeros modelos ».

Murillo nos presenta los niños mendigos de su tiempo — que son los mismos de todos los tiempos — harapientos, maliciosos, gozando ante un racimo de uvas o una tajada de melón o despiojándose. Son estas obras aquellas que nacen del artista mismo, de lo más profundo de su sensibilidad, de su emoción — sin encargos ni compromisos, espontánea y sinceramente.

En Francia destaca uno de los tres hermanos pintores Le Nain : Luis (1593-1648).

Precursor de Millet, se inspira en la vida de los campesinos y, si no los presenta en la dura labor del campo, como el autor de *Las Espigadoras*, conteniendo un fondo social de pasiva rebeldía, nos ofrece la poesía de la vida rústica en la intimidad de la familia.

Luis Le Nain ha sido uno de los primeros artistas pintores de mérito que han representado el Pueblo laborioso fuente de todas las riquezas.

Rubens, a los 61 años, reliza sobre madera una pintura intitulada *La Bacanal* : Sobre una pradera, al pie de una vieja casa semicubierta por frondosos árboles, una multitud pueblerina se agita alegre entre horracheras de vino y de amor; parejas entrelazadas por la cintura buscan la soledad íntima donde se fundirán en un beso. En la lejanía, el campanario de una iglesia olvidada parece retirarse ante el triunfo de la vida que canta el pueblo y que el pintor embajador ha sabido admirar en plena orgía.

••

Con Goya, un nuevo aspecto del arte por la cultura se presenta : el combate.

Los crímenes de la guerra y de la inquisición, las supersticiones, la leyes tiránicas en que se debate la sociedad como en el matrimonio indisoluble — ¿ *Quién los desatará?* — todo ha sido atacado por su rebelde espíritu de hombre libre y artista de genio.

Goya puso su talento al servicio de todos los hombres iniciando un nuevo camino en el arte : el Arte Social.



Jean-Louis Forain : La salida de la Audiencia

Delacroix pinta *La Libertad guiando al Pueblo*, por otro nombre *El 28 de Julio de 1830*, conocido también por *La Barricada*.

Clausurada y retenida esta obra, nacida de la Revolución francesa, fué finalmente expuesta en la Exposición Universal de 1855.

La obra de los artistas, su libre expansión en la elección de los motivos a plasmar, va liberándose lentamente, pero todavía ellos se hallan sujetos económicamente a los encargos oficiales, a la tutela del Estado.

Millet, rompiendo la cadena de oro, da el formidable ejemplo. Contra todo y contra todos : el público incomprendible, la influencias directoras y lo más grave, la miseria de su mujer y sus hijos.

Millet, el campesino-pintor, triunfa como artista y como hombre por su talento y su dignidad, identificándose con todas la generaciones emancipadoras que prefieren vivir luchando contra el verdugo a besarle la mano.

••

Una pléyade de artistas del Pueblo realizan su obra sin separarse de él. Eduardo Manet, que estudió los *Caprichos* de Goya, graba *La Barricada* y *El Suicida* inspirados en los sucesos revolucionarios de la Commune de Paris ; grabados que recuerdan el libro de Camille Maclair « El sol de los Muertos ». Courbet, el pintor de los bosques silvestres, con sus ciervos rivales, se ve obligado a huir al exilio por participar en las jornadas heroicas.

Daumier nos ofrece su grabado *Esto mató a aquello* documento histórico que refleja la veracidad de las ideas apolíticas de Proudhon y Bakunin.

A. Besnard, en *El fin de todo*, y Steinlein, en *La Viuda*, nos hacen sentir el dolor de la mujer del Pueblo ante las crueles perspectivas de la viudez.

Jean-Louis Forain, en *La salida de la Audiencia*, presenta a una mujer con tres niños abandonando la Sala donde un tribunal de justicia acaba de condenar a prisión a un hombre por un delito y a la miseria a una madre con hijos por ser familia del delincuente. El fiscal baja la cabeza « avergonzado » al paso de las inocentes víctimas.

Teodoro Chasseriau (1811-1856) decora la escalera del Palacio de la « Cour des Comptes » con una pintura mural intitulada *La Paz*.

Incendiado el Palacio durante los sucesos de la Commune de París se salva casualmente el muro que contenía la monumental pintura. Más de veinticinco años permaneció abandonada por el Estado a la intemperie hasta que adquirido el solar por una compañía de ferrocarriles deciden demoler las ruinas. Un grupo de amantes del arte gestiona la adquisición de la obra, lo que consiguen después de una larga serie de peripecias judiciales a condición de extraerla en el plazo de diez días, lo que ocasionó grandes perjuicios a la ya deteriorada decoración.

Transportada en piezas adhéridas sobre tela al Louvre, fué destinada a los sótanos en espera de su reconstrucción cuando la crecida del Sena en 1910 los inundó. Finalmente, una parte de la obra ha sido expuesta.

Escuchemos una descripción de Teófilo Gautier: « El Orden dirige su mirada hacia la Paz, la Fuerza hacia la Guerra; rodeados de El Silencio, la meditación, El Estudio y El Comercio, que acerca a los pueblos »... Y sigue: « del otro lado, un grupo de mujeres jóvenes, en las que la frescura anuncia la salud y la felicidad, amamantan sus hermosos niños... »

Con esta obra, Chasseriau es el profeta de un arte futuro en que une la belleza plástica, la majestuosidad y la armonía, con la finalidad de la vida que es la felicidad.

••

En la escultura, Rodin, — el moderno helénico, — esculpe *La Misericordia*, que nos recuerda las víctimas de los campos de la Muerte dedicada a los sufrimientos del Pueblo, y *El Pensador*, figura magistral que encierra un enigma un misterio; no que anula la imaginación como ciertas obras modernas, sino que nos transporta a ideas y mundos



Steinlein — La Viuda



Constantino Meunier. — La Industria
(Museo de Bruselas)

nuevos, infinitos; que nos sugiere pensamientos grandiosos, nos incita a nuevos descubrimientos y nos produce íntimas sensaciones que nos hacen vivir intensamente.

Sería injusto omitir en nuestro comentario sobre los artistas pintores del Pueblo al meritisimo pintor y genial escultor, el belga Constantino Meunier (1831-1905). Inició sus primeros estudios en la escultura hasta la edad de 20 años, influenciado por la gloriosa época de la pintura decidió dedicarse de lleno a ella realizando obras de gran valor. Sus primeros trabajos fueron motivos religiosos y nacionales como el *Entierro de un Hermano Trapista* y *La guerra de los Campesinos en defensa del territorio nacional*.

Como Van Gogh, frecuenta los mineros, convive y trabaja con ellos. Fué testigo de un trágico accidente de grisú, en el cual presencié a una madre buscando durante varios días el cadáver de su hijo, que al fin halló, escena que plasmó en pintura primero y que más tarde esculpió bajo el título de *El grisú*.

A los 59 años reemprende de nuevo la escultura y modela varias de sus propias pinturas. Entre su inmensa producción de sus últimos años podemos citar: *Miembros saliendo de los pozos*, *Mujer del Pueblo*, *Viejo caballo de mina*, *El grisú*, *El hombre que bebe*, *El sembrador*, *La Industria*, etc. Meunier es el Millet de los obreros.

••

Los pueblos acaban de pasar una segunda terrible prueba y ya se está preparando otra mucho más cruel. Mientras tanto, en el arte contemporáneo — entre pedacitos sueltos de guitarras, mandolinas y violines, entre esquinas de ventanas, mesas y chimeneas adornadas con jarras y cepillos, es decir: « arte pictural » exclusivamente; entre subconscientes o inconscientes — se agitan nuevas aspiraciones conscientes que, haciendo « table rase » de dogmas antiguos o modernos, de tesis y antítesis, conciben que el Arte está íntimamente ligado con la vida humana y por lo tanto con la libertad y el porvenir de los pueblos.

Reclusias

REFRANERO DEL TRIGO



En la literatura hay muchas alusiones a los graneros, al trigo, a la siega. Versos de « García del Castañar » :

*Es la abundancia tan grande
Del trigo que el cielo envía,
Que los pássos de España
Son de sus trojes hormigas...*

Todo esto es evidente en la literatura arcádica. Es evidente también a veces en la realidad. Pero se trata de cosecheros privilegiados, con talegas llenas, campos fértiles y trabajo explotado.

Hay en la literatura española clásica un contraste curioso: sus protagonistas no piensan en comer porque comen bien habitualmente o no piensan más que en comer. Nuestra picaresca es un ejemplo de las estratagemas que se ponían en juego para zamparse una empanada de liebre o dar buena cuenta de unas truchas.

La literatura omite el paisaje o se refiere a él raramente y con miras secundarias. Los pastores filosofan repitiendo las conceptuosas frases de Ovidio, pero no hablan del prado, del arroyo y del trigo más que como meros accidentes. Los magnates discuten sobre el honor, el juego y la guerra, pero sus campos no los tienen presentes más que para cazar y holgar. Los árboles son silvestres. El campo aparece con una calidad dura, seca, triguera de año y vez. En fiesta se ayuna un semestre. Las cosechas se dan por supuestas.

Es el sino de la literatura marfileña. Podemos evocar parecidos textos de actualidad fuera de España, referidos precisamente al trigo. El tópico supone, por ejemplo, que Hungría es una especie de granero del norte y del centro de Europa. Las extensas llanuras húngaras con su producción desigual, excepcionalmente copiosa sólo alguna vez, parecen representar, como Ucrania, una especie de paraíso triguero. Pues bien: veamos lo que dice un periódico húngaro de fecha relativamente reciente, el *Nepszabó*: « Los labradores húngaros andamos descalzos largos trayectos cuando tenemos necesidad, y mientras caminamos leguas y leguas pasa un tren paralelo a nuestro camino. Es un tren que no lleva viajeros apenas. Estamos cosidos de deudas. Comemos poco pan y las legumbres apenas las probamos a pesar de que sólo requieren un condimento tan barato como la sal. El aceite es para nosotros artículo de lujo ». (Texto copiado en « Solidaridad Obrera » de Barcelona, 9 noviembre 1933).

El encontronazo con la realidad se deduce del texto copiado. Podrán exportar trigo húngaro los acaparadores, pero es a expensas de la miseria, endémica ya, de los labradores del país.

Libros de caballerías, romances, canciones, poesía, dramas, crónicas, todas las manifestaciones literarias atañen al amor, a la política, a la vida holgada, a la guerra y a la fiesta. Para el trabajo no tienen ni siquiera mención.

La mayor parte del escenario español era clásicamente estepario y triguero. El trigo exige poca permanencia en la tierra: la necesaria para labrar, segar y trillar. Y aún la siega se hacía tradicionalmente en la España seca con brazos llegados de lejos. Los segadores portugueses pasaban a Andalucía; los del Maestrazgo y tierras semillanas inmediatas iban a Aragón. El litoral penetraba tierra adentro para segar. En « Los españoles pintados por sí mismos », obra documental como pocas para conocer el costumbrismo de la vieja España quieta y triguera se describen en estilo narrativo las penalidades de los segadores gallegos que iban a Castilla a segar y se veían muchas veces expoliados por aventureros de camino real, muchas veces disfrazados de ermitaños y peregrinos.

El descubrimiento de América contribuyó con la expulsión de moriscos y judíos a la persistencia del régimen triguero. Cesaron los labradores de ganar yermos para el arbolado. Emigró buena parte de la juventud, trocando la azada por la lanza. De la guerra se hizo oficio y beneficio. La picaresca fué como un doctorado que se otorgaban a sí mismos los españoles ociosos empleándose en los diversos menesteres de bambolla: criados, mensajeros, terceronas, frailes, ermitaños, peregrinos, truhánes de feria, bufones, guardamontes, mozas de partido, soldados pagados con el botín y contentos con una jarra de vino, espoliques, pajes, dueñas y venteros que pasaban cuentas galanas a los arrieros diciendo:

Tres y dos son cinco;
Dos de blanco y tres de tinto,
Que hacen diez;
Otros tres de estopa y pez.
Diez de la olla,
Doce de la polla
Y dos de la cebolla.
Veintitrés de la polla y de la olla...
Sesenta reales justos y cabales.

Este mundillo picaresco operaba sobre una mentalidad vinculada al cultivo triguero. Aún siendo efectivo daba éste poco de sí en productos y exigía escaso trabajo, quedando tiempo libre para el desperezo y picardía. El campo triguero llano parecía abrirse para emigrar. Las guerras y las calamidades consumaban el quebranto.

El Cancionero es, en parte, una excepción, como lo es más en general, el Refranero. Canciones y refranes tenían invención y arraigo entre los labriegos que permanecían en el terreno. Pero el Cancionero es una escaatoria de la tierra al firmamento sentimental, al mensaje amoroso, al chisme de vecindad, a la guapeza. La canción popular se aparta del surco porque es una fiesta en miniatura. Sus alusiones no tienen que ver apenas con la áspera labranza. Recordad el *cante jondo*, las *vaguetras* asturianas, la jota valenciana, la aragonesa y la navarra, los cantos de Cas-



Por Felipe Alàiz

tilla, las aflautadas melodías galaicas, las seguidillas, los fandanguillos, los coros y canciones de la óptima Cataluña. El campo está casi siempre ausente como protagonista.

Ya me han dicho que te vas
A vivir a los Monegros,
A beber agua de balsa
Y a sentir cantar los cuervos.

Esta copla excepcional tiene el campo como protagonista. Los Monegros están en territorio típicamente triguero — agua de balsa, cuervos — y el concepto que expresa el que canta es peyorativo. Seguramente es una canción de ribera y se dedica la copla a una novia que desdenó al riberaño puntilloso para casarse en los Monegros.

A los hijos de San Cosme
Les decimos *Miracielos*
De tanto mirar arriba
Todos fuerce el tozuelo.

Son vecinos de un pueblo triguero sin riego, que miran a lo alto esperando que llueva, por lo que se les desvía el tozuelo (la nuca).

Las pruebas más evidentes de la pobreza triguera están en el Refranero. Probablemente se exageró un tanto al atribuir al refrán definitiva calidad de sadiduría popular. Pero es evidente que el refrán representa en el costumbrismo, en la convivencia no forzada, en el trabajo y en la relación vecinal un principio no coactivo, una verdad que por lo general se dice tal como se piensa sin temor ni reserva mental.

El valor del refrán está en su estimativa ajena a toda religión y a toda norma impuesta, a todo lenguaje officioso. Hay en el Refranero un ramillete de sentencias; un calendario completo del clima; una meteorología secular; unos rasgos de ingenio crítico disueltos en pocas palabras, sin literatura y sin pedantería. Su lenguaje es llano, rudo a ratos y a ratos refinado. Retoza a veces y a veces es un rugido como el cantar de ronda. Tiene algo de seguidilla, de fábula y de romance. No se pone pesado ni tiene pretensiones dogmáticas. A veces se contradice un refrán con otro. En Portugal los refranes del tiempo han de entenderse de manera distinta que en Cataluña por la posición respectiva de Poniente y Levante. En el mundo moral del Refranero hay pocas contradicciones. Generalmente tienen los refranes grandeza moral aún en sus recodos de picaresca. Su mejor condición es que no llevan firma, estampilla ni certificado de origen.

¿Qué nos demuestra el Refranero? La colección más completa es indudablemente la que presentó F. Rodríguez Marín con sus refranes reunidos pacientemente por el autor en sus lecturas de medio siglo (desde 1871 a 1926) quedando completada la serie con refranes oídos de viva voz: « Más de 21 mil refranes castellanos » (Edición de la « Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1926 »).

Rodríguez Marín ensalza la calidad del refrán cuando dice:

*Verdat es lo que disient antiguos retraeres (refranes).
Quien en l'arenal siembra non trilla pejugares.*

Revisado el Refranero de Rodríguez Marín podemos clasificar los refranes relativos al trigo y a su temática afín.

La primera clasificación ha de referirse al tiempo apropiado para que el trigo rinda buena cosecha.

*Abril, abril, de cien en cien años debieras venir,
Abril, abricano, de ciento, uno baco; la vieja que lo
necia tenta ciento uno y no conoció ninguno.
Nunca vi de cosa meüas que de abríles y obispos buenos.
Abril no es padre, que es compadre.*

En abril hace falta lluvia y en cambio perjudica la helada tardana. Pues bien: la ausencia de agua y la abundancia de frío rezagado — aire o helada — caracterizan nuestro régimen triguero de secano. Hay refranes de siembra y trilla, pero estas dos actividades no dependen del azar como el tiempo.

Otra rama de refranes podría referirse a la evidencia de que en una región triguera no se comía pan de trigo porque éste se daba con escasez o se comercializaba:

*Alcalá de Gurrea, vino-vinada, pan de centeno y agua
salada.*

Alcalá de Gurrea está en plena zona triguera aragonesa, entre Zaragoza y Huesca. Sin embargo, lo tradicional — aunque no desde fin de siglo pasado — era en Alcalá comer pan de centeno. Vino-vinada es el vino agüado cuando se prensa de nuevo la uva exprimida que dió el vino primerizo y se añade agua a la uva prensada, resultando un líquido turbio de color morado claro que se bebe mientras fermenta y descansa el *vino de flor* que no se desencuba hasta mediados de noviembre. El agua salada denota la composición salina de la tierra, indicio probable de cercana potasa que explica lo excepcional de un buen año cuando llueve mucho y la potasa actúa de elemento fertilizante. Debería estudiarse en las zonas trigueras de secano salino la existencia complementaria de potasa. Ya lo hizo el químico Nicasio Oliván aunque le faltó apoyo para continuar sus experiencias. Alcalá de Gurrea está ahora en la zona de los Grandes Riegos.

Otros refranes se relacionan con la ausencia de huertas en la España triguera:

Una huerta es un tesoro si el hortelano es un moro.

Este refrán fué oído por Rodríguez Marín en Maizena del Alcor. Véase éste otro:

Año de peras mal para las eras.

Alusión evidente a la incompatibilidad entre la cosecha de peras y la de trigo. Es una incompatibilidad sin fundamento pues si los perales *somborean* el trigo como otro árbol cualquiera, el buen agricultor dispone la siembra de trigo en parajes que no sean sombríos. Lo más seguro es atribuir éste refrán a la poca afición que había en España al arbolado y a la huerta.

Veamos ahora la tasa del pan familiar en vista de su poca abundancia:

Pan tierno y leña verde, la casa pierde.

Casa con pan tierno, casa sin gobierno.

Alteza moral que se expresa valiéndose del pan:

El pan ajeno tiene siete cortezas.

*Pan que gana el suegro, para el sinvergüenza es blanco
para el vergonzoso negro.*

Pan seco y vino agrio mantienen la casa en alto.

Crítica del cultivador víctima del comercio y de los acaparadores:

La moza del abad no cuece y tiene pan.

En el pan del pobre cae el pedrisco.

*Cuando el trigo está en los campos es del cielo y de
los santos, cuando está en los graneros es de quién
tiene dineros y el labrador siempre en cueros.*

En la casa de poco trigo (la cárcel) se conoce al amigo.

(Terminará en el próximo número)

CINCO

Ortega

*Si tuviste pensión antes que bozo,
tú, aunque en « pose » de filósofo has medrado
fuiste, en vez de barbudo, rasurado
pensionista de España, desde mozo.*

*No es posible, en tus obras, hallar trozo
que a pienso de pensión no esté pensado,
ni hay uno de que pesque un resaca
tu opinión, siempre tibia en el embozo.*

*Pulquérrimo de prosa, faz y calva,
tanto cuidas las tres y las alusas,
que tu escuela sobre ellas filosofa,
y en pos de asir pensiones a mansalva,
quiere hacer mesoneras de las musas
en un mundo de calva, faz y prosa.*

ACERTIJOS

Por J. Garcia Pradas

AL DOCTOR CURALOTODO

Maranon

*Charlatán de tribuna en caramillo,
que, con fama de docto en Medicina,
de político fuiste, sin doctrina,
sangrador de lanceta y de lebrillo;*

*curandero de España como el pillo
que en el cuento de Tirso de Molina
siempre da la receta con que atina
cuando mete la mano en el bolsillo;*

*tú, partero en la alcoba palaciega
do la « Nina », al nacer, vió que el Estado
vendría, en vez del pueblo, a ser su padre,*

*tal vez no seas médico de pega,
pero, en cambio, en política has probado
que quien se hace partera da en comadre...*

A UN PERILLAN DEL 98

Azorin

*Este hampón de la faz fofa y lampiña,
siempre en cuco trajín del caño al coro,
da a su estilo la plaza del decoro
cuando hace de su aliño socaliña.*

*Esta urraca que dichos garrafiña
y a los clásicos plagia su tesoro,
recitándolos es un viejo loro,
si abundante en colores, más en tiña.*

*Este odre de Monóvar, por de fuera
tan pletórico, suave y bien curtido,
por dentro es aire, pez y palambrera.*

*Y este ave de rapiña es tan ruín,
que, aunque azor y hasta cóndor se ha creído,
por cautela no pasa de azorín.*

A UN DIPLOMATICO

Madariaga

*Por más que siempre estás a media luz,
cualquiera puede ver en tu figura
ya un « tonto adurterao por la cultura »,
ya, con ésta por ala, un avestruz;*

*mas habrá de jugarte a cara o cruz
si de ti saber más alguien procura,
ya aun así donde hubiere una ranura,
quedarás de canto y al trasluz.*

*Filósofo en la luna o en las nubes,
político entre Pinto y Valdemoro
y escritor erudito, pero en Babia,*

*bien cargado de alforjas allá subes,
juntos van en tu fe el oro y el moro
y almohaza de babiecas es tu labia.*

EPITAFIO A UN DESERTOR

Azana

*Aquí yace, si en paz está consigo,
quien murió de sí mismo envenenado
cuando al ser por su pluma desplumado,
su vergüenza buscó en la fosa abrigo.*

*Con soñar de su pueblo ser ombligo,
fué el tiro a la barriga su dictado,
y en público su excelso magistrado,
fué, a escondidas, su más vil enemigo.*

*Saltamonte de intentos en fracaso,
con las patas de atrás marcó su paso
y aun tembló del Poder en la alta cima.*

*De rencores y envidias carcomido,
bien poco que comer aquí ha traído,
y eso es tal, que el gusano escupe encima.*

(De « Guerra Civil », libro próximo a
aparecer en Ediciones Tierra y Libertad.)

Semilla y surco de Leon Felipe, poeta del éxodo y el llanto

Por Julio Montanes

El exilio español tiene un poeta representativo, más que ningún otro poeta: León Felipe.

Es uno de esos *españoles del éxodo y del llanto*, cuya peregrinación por las ardientes tierras suramericanas ha sido como una prodigiosa siembra de imprecaciones y de lágrimas. Lágrimas de luz, se entiende; de esa lágrimas que le hicieron decir

*Toda la luz de la Tierra
la verá un día el hombre
por la ventana de una lágrima.*

Y sus imprecaciones, de tan recias y bravas, han roto los timpanos auditivos a obispos, gachupines y tiranuelos. Que así habla de alto este hombre, este español de pro, cuya palabra filuda abre luminosos surcos y siembra portentosas inquietudes.

Semilla y surco de León Felipe, que no lleva a los hombres a la Bolsa, ni al cine ni al teatro:

los llevo hacia aquellas cumbres altas,

según su epílogo de « La insignia ».

Ahora que se habla tanto de la *responsabilidad de la poesía* y de los intelectuales « *engagés* », bueno será que dirijamos nuestros ojos hacia León Felipe, poeta que no ha eludido nunca la tremenda responsabilidad de su misión. Mientras para tantos españoles acomodaticios sólo la honda conmoción de la guerra civil española y el violento seísmo de la guerra mundial después pudo removerlos y hacerles ocupar un puesto de retaguardia en la contienda, León Felipe clamaba desde la cumbre señera de sus versos, mucho antes de esas conflagraciones, por una regeneración del poeta y de la poesía. Aún tronó más fuerte durante nuestra guerra, en aquel desierto español sacudido por tan duros vendavales, y cuya voz queda integramente recogida en « La insignia ». León Felipe reclamaba una estrella:

*Hace falta una estrella,
españoles,
hace falta una estrella,*

mientras cerraba la noche de la No Intervención sobre nuestro país y se hacía lentamente la sombra propicia a:

*Inglaterra,
esa vieja raposa.*

Después apareció « El Hacha », poema dedicado a:
*los Cruzados del rencor y del polvo,
a todos los españoles del mundo,*

dónde la recia voz del poeta vuelve a tronar con entonaciones épicas, esgrimiendo versos diamantinos para abrir surco — surco hondo — en la conciencia de los españoles destrozados por el odio y el orgullo. Hay allí anatemas terribles:

Somos todos desierto y africanos,
pero al final la esperanza triunfa, como siempre, en León Felipe:

*Porque no puede ser la vida eternamente
un lamento encerrado en una cueva.*



Entonces surge ese *español del éxodo y del llanto*, restregándole al mundo verdades como puños por los ojos, hablando alto porque los demás escuchan desde lo profundo de un pozo. Y el prototipo de ese español es León Felipe, cuyas peregrinaciones suramericanas levantan polvo de viejos prejuicios, desarraigan oscuras tradiciones, abriendo el ancho surco de la luz donde se hunde la magnífica semilla de su pensamiento altivo.

Por eso León Felipe, poeta anárquico, aunque no de clan ni de grupo, es el poeta representativo del exilio español. Y ya podemos decir los españoles que con él estamos bien representados.

¿ Por qué habla tan alto el español ?

Por León Felipe

Este tono levantado del español es un defecto viejo ya de la raza. Viejo e incurable. Es una enfermedad crónica. Tenemos los españoles la garganta destemplada y en carne viva. Hablamos a grito herido y estamos desentonando, para siempre, para siempre, porque tres veces, tres veces, tres veces, tuvimos que desgañitarnos en la historia hasta desgarrarnos la laringe.

La primera fué cuando descubrimos este Continente (América) y fué necesario que gritásemos sin ninguna medida: ¡Tierra! ¡Tierra! ¡Tierra! Había que gritar esta palabra para que sonase más que el mar y llegase a los oídos de los hombres que se habían quedado en la otra orilla. Acabábamos de descubrir un nuevo mundo, un mundo de nuevas dimensiones, al que cinco siglos más tarde, en el gran naufragio de Europa, tenía que agarrarse la esperanza del hombre. ¡Había motivos para hablar alto! ¡Había motivos para gritar!

La segunda fué cuando salió por el mundo, grotescamente vestido, con una lanza rota y una visera de papel, aquel estafalario fantasma de la Mancha, lanzando al viento desafortadamente estas palabras olvidadas por los hombres: ¡Justicia! ¡Justicia! ¡También había motivos para gritar!

El otro es más reciente, yo estuve en el coro. Aún tengo la voz parda de la ronquera. Fué el que dimos sobre la colina de Madrid el año 1936 para prevenir a la majada, para soliviantar a los cabreros, para despertar al mundo: ¡Eh, que viene el lobo! ¡Que viene el lobo! ¡Que viene el lobo!

El que dijo Tierra... y el que dijo Justicia... es el mismo español que gritaba hace años nada más, desde la colina de Madrid: ¡Eh, que viene el lobo!

Nadie le oyó. Los viejos rabadanes que escriben la Historia a su capricho, cerraron todos los postigos, se hicieron los sordos, se taparon los oídos con cemento y todavía ahora no hacen más que preguntar como los pedantes: ¿Por qué habla tan alto el español?

El español no habla alto. Ya lo he dicho. Lo volveré a repetir. El español habla desde el nivel exacto del hombre. Y el que piensa que habla demasiado alto es porque escucha desde el fondo de un pozo.



Hoy y mañana

“ POUR QUI SONNE LE GLAS ” et... pour qui nous prenez-vous..?

El estreno de « Pour qui, sonne le glas » ha provocado en París las más variadas reacciones de Prensa. Ninguna tan franca como la de « Combat » al calificar el film de profacista. El crítico Vivet, segundo de Denis Marion, acusa al productor de haber voluntariamente transformado en la película el espíritu de la novela de Hemingway.

Hemos de decir que el gran novelista americano vió España con sus ojos de yanqui, que trató de buena fe, hasta de ser imparcial y, por tanto, ligeramente inclinado hacia los « rojos » que, con pesar y a pesar de los americanos, eran quienes tenían de su parte la razón.

El film, por el contrario, sin poder hacer lo blanco negro y apartarse por completo de la novela, es hipócrita y tendencioso. Comienza por presentarnos a todos los españoles como un atajo de salvajes y quita manchas a los de Franco. Un ejemplo característico es la descripción por imágenes vivas y exageradas de nuestros crímenes, mientras se limita a un mero recitado verbal de algunas de las canalladas franquistas. El relato de María, conteniendo el fusilamiento de sus padres más las vejaciones, la violación ejercida sobre ella pasa casi desapercibido, envuelto en una escena baja y anticinematográfica de compasión y amor. El « meteure » se complace además en poner de relieve la incultura e ignorancia de nuestros aldeanos sin analizar sus causas ni descubrir los verdaderos culpables del mantenimiento de esa ignorancia — los que trajeron a Franco — y contrastándola — para mayor bafa — con la civilización y el sentido « humano » de los americanos.

Solo un carácter aparece, aunque exagerado y mixtificado, como profundamente español a pesar de todo : el de Pilar.

Hemos de añadir que el technicolor es pésimo, como en todos los films americanos y que el lugar, algunos personajes y la acción son dignos de un film de Tom Mix.

Por lo demás, seguimos sin poseer realizado el film representativo de nuestra epopeya. « Espoir » no pasó de ser un buen documental, tendencioso contra la C.N.T. « Pour qui sonne le glas » es simplemente el relato de la azaña de volar un puente, llevada a cabo por un americano; en el mejor de los casos no pasaría de ser un hecho esporádico anecdótico. Y no hablémos de « El último tren de Madrid » ni mucho menos de los films sobre nuestra guerra elaborados en los estudios franquistas.

Ahora bien, aceptamos y agradecemos las lamentaciones de la prensa francesa que nos es afín. Pero no podemos encajar así los tonos de « Libertad », por ejemplo, órgano y portavoz del Partido de Unión Republicana. Ellos me obligan a recordar cosas desagradables que hasta hoy había callado sacrificando el interés común a lo que pudiera parecer interés personal.

A fines de 1945, y en colaboración con Valentín Rodríguez, cineasta español bien conocido, decidí adaptar al cine mi romance trágico « Partido en dos », cuyo estreno en Barcelona había sido frustrado por la precipitación de nuestra derrota. La Comisión de lectura de la Junta Interventora del Espectáculo, lo había recomendado « de estreno preferente por su carácter actual y sus indiscutibles méritos literarios » (Así reza, textualmente, el acta de aprobación).

Vine pues a París y aconsejado por políticos amigos, y sin que a ello se opusiera entonces mi posición ideológica, solicité el apoyo, *exclusivamente moral* del Gobierno de la República por considerar que la realización de dicho film, *el único hasta entonces representativo de nuestra contienda, constituía una obra esencial de propaganda de tipo general, sin partidismo ni tendencia política determinada.*

Y el hoy director de « Libertad », mi buen amigo Condesalazar, a la sazón subsecretario de Gobernación, me respondió en nombre del Gobierno, luego de haberme entregado el guión para su examen, que aquel nada podía hacer, no aviniéndose siquiera a librarme una



Por Gregorio Oliván

simple respuesta epistolar en la que se constatase que « el gobierno consideraba la producción de dicho film favorable a la causa republicana ». Dicho gobierno limitase a « otorgar », por boca del dicho subsecretario, que « si el film llegaba a rodarse y tenía éxito, el gobierno asistiría a una representación preparada al efecto »; Esto es lo que se llama acudir a mesa puesta!

¿Que el guión era bueno o malo? ¿Y quien estaba realmente capacitado para juzgarlo en su calidad artística o cinematográfica dentro del gobierno? Al dirigirme a él, no me dirigía a un jurado. Además, tales aspectos no eran a discutir. Se trataba de que aceptase un arma, un instrumento indiscutible de lucha y propaganda contra Franco y su régimen. Y un gobierno consciente de los intereses españoles no podía rechazar dignamente la oferta, máxime cuando no se le pedía nada, ningún esfuerzo económico, ni siquiera una limosna, sino un simple aval que juzgábamos necesario ante los productores y las autoridades francesas para realizar una obra en la que, al interés particular de los autores, iba unido el interés más alto de la causa común, pues imagínese que acontecimiento de propaganda, insuperable por ninguna otra, hubiese sido el paso de dicho film por todas las pantallas del Mundo.

A pesar del abandono de los medios representativos españoles, pese también a pronósticos adversos, logré que « Partido en dos » (al que dimos en la versión francesa el título provisional de « Ils sont tous contre toi... ») fuese aceptado por un productor francés que decidió realizarlo y proveer los capitales necesarios, si bien con la reserva, por tratarse de un asunto político, de someter el guión a la previa censura. Pero, ¡ay!, Anastasia, luego de seis meses de « toearnos », censuró el guión en redondo, sin alegar motivos como es su costumbre.

Por las « coulisses » supe, sin embargo, que tacharon nuestra obra de « trop violente », de que « les fascistes n'ont pas été si méchants », incluso de « immoral » (¿que entenderán por inmoralidad en este hendito país?) y finalmente, (¡vaya tupé!) de « trop antifasciste ». Era la misma censura, claro está, que ha permitido la entrada en Francia de « Pour qui sonne le glas ».

¿Que hacer entonces? ¿A qué recurso apelar? Estábamos solos... No era el C. N. del M. L. E. en F., — algunos de cuyos miembros conocían en particular nuestro caso — el mejor situado para haber hecho variar aquella decisión. Teníamos además otras razones para no reclamar oficialmente su apoyo.

Pero, ¡Ah! si el gobierno republicano, reconociendo nuestro intento de « utilidad pública » y de interés común, se hubiese puesto detrás de nosotros, hubiese podido llevarse a cabo una protesta oficial ante el gobierno francés y sostenido campañas de Prensa, denunciando a la opinión y a las autoridades del país una Censura cinematográfica que acreditaba abiertamente sus sentimientos profascistas, en el seno de una Francia democrática 1947 y hubiesemos hecho, de retruque, un gran bien al Arte Cinematográfico, pues como me decía un notable escritor francés: « En mi país hemos hecho la Liberación, pero el Cinema ¡ está todavía por liberar! »

Yo no culpo al hoy director de « Libertad », hombre bueno y buen amigo mío, ni de lo de entonces ni de lo de ahora. Entonces era un simple mandatario sin poderes, y hoy un periodista que expresa lealmente su opinión en cuanto a la injusticia sangrante que « Pour qui sonne le glas » significa para nosotros. Pero no puedo olvidar al mismo tiempo que el ministro de la Gobernación era entonces Torres Campaña y que éste es hoy el Padre Santo y Espíritu Santo a la vez de « Libertad ».

Y debo hacer responsables a ese señor y a los ministros de aquel gobierno, algunos de los cuales lo son todavía en el actual, de esa vergüenza que representa, para los republicanos españoles, el que haya sido autorizada en Francia la representación de un film que nos deforma, y de la vergüenza, mayor aún, de prohibir el único film que nos honraba y honraba a la par al Antifascismo.

Pero, — ¡oh, sarcasmo! — ¿para que revolverse contra la Censura francesa, si acaso hallaron también « censurable » nuestro guión esos mismos gobernantes nuestros, dispuestos hoy a pactar con Dios y con el Diablo?

Mas, cállense al menos pudorosamente cuando de « Pour qui sonne le glas » se trata. Que la voz airada de « Libertad » sea tan solo la personal de su director o de un redactor cualquiera. ¡ Pero que no la avalen Partidos ni políticos !



LA CIENCIA AL DIA

ESTADOS-UNIDOS

* El psicólogo Edwin Boring y el matemático Herbert Wienes tratarán de construir un autómata con todas las características del hombre. Para ello deberán producir un aparato mecánico y electrónico capaz de efectuar las diez funciones básicas del ser humano, que son: reacción, actitud, transposición, respuesta, aprendizaje, procesos simbólicos, discernimiento, memoria, olvido e introspección. Wiener afirma que puede construir un autómata de tales condiciones.

* La gramicidina, nuevo antibiótico, puede llegar a ser un germicida muy importante. A diferencia de lo que sucede con la penicilina, su empleo repetido no origina severas reacciones. Originalmente la gramicidina no se disolvía en agua, pero después de numerosas investigaciones se ha conseguido hacerla soluble, demasiado débil como para causar perjuicios al enfermo aunque con suficiente poder como para no perder sus condiciones germicidas.

* Las enfermedades venéreas no son tan comunes entre los circuncisos como entre los que no lo son, según el Dr. Hand, dermatólogo norteamericano que ha hecho un extenso estudio de la relación entre dichas enfermedades y la circuncisión. Observa que en los circuncisos se puede efectuar el diagnóstico antes y con mayor facilidad y que las lesiones primarias curan más pronto. También afirma que entre ellos son menos comunes ciertos tipos de cáncer.

* El Dr. W. J. Nungester y Ada May Ames, después de realizar experimentos en la Universidad de Michigan con el apoyo del gobierno norteamericano, informaron que la vitamina C es bactericida. Cuando la vitamina llega a la sangre, los glóbulos blancos engloban y matan a los gérmenes de las enfermedades, proceso conocido con el nombre de fagocitosis. Esa es posiblemente la causa de que la vitamina C ayude a impedir el resfriado común y acelere la cicatrización de las heridas motivadas por intervenciones quirúrgicas.

* Para aliviar el asma y la angina al pecho se está utilizando khellin, extracto de una planta natural de Arabia que se denomina khella y que en el Cercano Oriente se emplea desde hace siglos contra los espasmos musculares. La nueva droga dilata los vasos sanguíneos pero no incrementa las pulsaciones ni reduce la presión sanguínea. Mediante su aplicación se ha logrado dar alivio a 150 pacientes.

* El Quinto Congreso Internacional de Pediatría, al que asisten numerosos delegados latinoamericanos, efectuó una exposición en que se explicaba el uso de la testosterona hormonal, sexual masculina para reducir la mortalidad entre los infantes nacidos prematuramente. En éstos la testosterona tiene el mismo efecto que en los hombres: aumenta su vigor muscular.

* El coronel M. E. Barker, comandante de la Escuela Química del Ejército norteamericano, predice que se logrará producir una niebla química que reflejará las ondas del radar, haciendo inútil a éste. También pronostica que se volverán a emplear en la guerra los gases tóxicos, aunque serán de carácter radioactivo. Una vez radioactivados, productos químicos como el fósforo, el arsénico y el azufre pueden ser más eficaces aún que la bomba atómica.

* Glenn Martin, el conocido constructor de aviones, anunció que el Ejército y la Armada de los Estados Unidos realizan pruebas sobre la posibilidad de utilizar una nube radioactiva en caso de guerra; la nube se « lanzaría » desde aviones o mediante proyectiles de artillería especiales. Martin dijo que cada nube podría cubrir una superficie de dos kilómetros cuadrados y medio, y causaría la muerte instantánea de todo ser viviente que se hallara en ese sector.

* Se anuncia la aparición, para el año próximo, en varios idiomas, de una obra que se titulará: « AGRATEISMO ».

* Se ha hecho un importante descubrimiento paleontológico en la cuenca de San Juan, estado de Nuevo México. Se encontraron varios esqueletos completos de dinosaurios cuya edad se calcula en 200 millones de años, 100 millones más que el Tyrannosaurus Rex que vivía en el Periodo Cretáceo.

MÉJICO

* La Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística ha resuelto establecer un servicio biblio-filmico para proporcionar a los estudiosos del país y del extranjero copias microfotográficas de las revistas y libros que, sobre ciencias sociales, poseen su biblioteca y otras de esta capital.

PERU

* Haciendo pequeñas excavaciones los alumnos del cuarto y segundo años de instrucción secundaria del Colegio Nacional 9 de Diciembre, en una excursión a la meseta de Parinacochas, descubrieron importantes ruinas. Las edificaciones de forma geométrica corresponden a los estilos sillar adquinado y sillar rectangular de la arquitectura incaica. El Sr. Diego Melgar, uno de los maestros que acompañaban a los excursionistas, sostiene que Inka-Huasi (lugar de la excursión) no fué simplemente como muchos aseguran una pascana o alojamiento del soberano quechua, sino una verdadera ciudad. Afianza su tesis por las dos chullpas (tumbas) que se han encontrado en los cerros próximos; por la abundancia de los pastos naturales en la meseta y sus adyacentes capaces de mantener a cincuenta mil cabezas de animales; por el portentoso camino de los incas de 14 metros de ancho en un recorrido de un kilómetro, y finalmente por las razones cosmológicas, ya que en dichas pampas se presenta como en ninguna otra parte la tempestad, los relámpagos y los truenos. Concluye que no sería raro que fuese una ciudad sagrada ante el extraordinario poder telúrico y la belleza indescriptible que la meseta ofrece al observador.

CURIOSIDADES

HISTORIA DEL DESCUBRIMIENTO DE URANO.

En abril de 1781, Herschel (1) presentó a la Sociedad real de Londres una memoria sobre un astro móvil que había descubierto algunos días antes y que suponía ser un cometa.

Observando hacia las 11 de la noche un grupo de pequeñas estrellas, Herschel había remarcado una cuyo diámetro aumentaba siguiendo el del instrumento y cuyos contornos se definían mal más allá de ciertos límites. Esta primera observación se efectuó en marzo de 1781. Convencido de que el cuerpo en cuestión no era una estrella, lo estudió con detenimiento, llegando a constatar su movimiento propio. Comunicó su descubrimiento a la Sociedad real de Londres, considerando el astro como un cometa «n cola ni cabellera».

Desde que la comunicación de este astro fué conocida del mundo científico, se esforzaron en calcular su órbita, sin llegar a ningún resultado práctico a causa de que creyendo que el nuevo astro era un cometa, buscaban una parábola que pudiera representar sus movimientos. La indecisión cesó cuando se hubo probado que la distancia perihelia del astro es al menos igual a catorce veces la distancia del sol a la tierra. Se ocuparon entonces en determinar una órbita planetaria, y los resultados del cálculo dieron por radio medio de la órbita, 19 veces aproximadamente el de la órbita terrestre. Mechain y Laplace, determinando los elementos elípticos, probaron definitivamente que se trataba de un nuevo planeta.

Urano es el primer descubrimiento planetario de la astronomía moderna. Antes de los trabajos de Herschel, se estaba lejos de suponer que hubiera alrededor del Sol más astros que los planetas conocidos en la antigüedad. El descubrimiento de Urano abrió un ancho campo a los estudios planetarios de insospechadas consecuencias. El estudio del movimiento de este planeta y de sus perturbaciones llevó al descubrimiento de un astro más alejado aún, el planeta Neptuno, la posición del cual fué calculada en 1846 por Leverrier.

El planeta Urano es setenta veces más grueso que la Tierra; su distancia al Sol es más de diez y nueve veces mayor que la de la Tierra, tardando 84 años en dar la vuelta al Sol.

(1) Referencias sobre los astrónomos que se citan :

Herschel (Federico-Guillermo). — Celebre astrónomo nacido en Hanover, creador de la astronomía estelar. Construyó el primer gran telescopio, con el cual descubrió el planeta Urano. (1738-1822).

Mechain (Pedro-Francisco-Andrés). — Astrónomo francés. Midió con Delambre el arco de meridiano de Dunkerque a Barcelona. (1744-1804).

DESCUBRIMIENTO DE NEPTUNO.

Calculada por Lalande la curva recorrida por Urano, al principio parecía seguir este planeta la órbita asignada por las leyes de Kepler pero pronto se descubrieron perturbaciones muy considerables.

Varias hipótesis fueron emitidas para explicar los desvíos de Urano. Unos suponían que eran debidos a la resistencia de un fluido en el espacio; otros atribuyeron las perturbaciones de Urano a la existencia de un gran satélite; y hasta hubo algunos que supusieron que la ley de la gravitación universal podría muy bien, en el límite, no ser tan exacta como en las regiones vecinas al Sol.

Al fin, desechadas por la experiencia todas estas hipótesis, fué admitida la de la influencia de un planeta desconocido.

En 1845, Arago encargó a Leverrier el estudio de las perturbaciones de Urano para tratar de determinar los elementos del planeta perturbador.

Leverrier, después de algunos meses de trabajo, anunciaba al fin, el 31 de agosto de 1846, que el nuevo planeta debía encontrarse a unos 5 grados al este de *delta* de Capricornio. Algún tiempo después Gall, astrónomo del observatorio de Berlín, observa el nuevo planeta, siguiendo las indicaciones suministradas por Leverrier.

Habiendo constatado que la distancia, el volumen, el brillo, etc., habían sido indicados por Leverrier con la aproximación deseada, Arago, para consagrar el primer gran triunfo del análisis sobre la observación, propuso al mundo científico llamar «Leverrier» al planeta descubierto, mas su idea no prevaleció, quedando adoptado el nombre de Neptuno.

Neptuno es el más alejado de nuestros planetas. Su distancia al Sol es de 4.488 millones de kilómetros y tarda 165 años en recorrer su órbita.

Consignemos como dato curioso que el astrónomo inglés Adams, profesor de la Universidad de Cambridge, hacia el mismo descubrimiento casi al mismo tiempo que el francés.

Laplace (Pedro-Simón). — Célebre geómetra, astrónomo y físico francés, inventor del sistema cosmogónico que lleva su nombre. (1749-1827).

Leverrier (Urbano-Juan-José). — Astrónomo francés, nacido en Saint-Lo. (1811-1877).

Lalande (José-Jerónimo). — Matemático y astrónomo francés. (1732-1807).

Arago (Domingo-Francisco). — Matemático y astrónomo francés, nacido en Estagel (Pyr.-Or.). (1786-1853).



La Escuela del Niño

EN DEFENSA DEL NIÑO

El hogar y la escuela centros de coeducación

Por Floreal Ocana

No es posible hablar de educación sexual sin antes precisar qué entendemos por coeducación, para aquélla ha de ser hija de ésta. También es obligado determinar los límites que ha de alcanzar.

A los religiosos y a los políticos, con concepciones opuestas al sistema coeducativo, vedlos a todos practicar en el hogar la coeducación. La mayoría silencia cuanto respecta a la reproducción humana, pero a sus hijos, desde la más tierna infancia les permiten comer juntos en la misma mesa, estudiar, enseñarse mutuamente, agudarse hermanas y hermanos en sus labores escolares en todas las edades físicas.

La escuela ha de ser prolongación del hogar pasando por la calle. Estos son los límites de la coeducación. Han de abarcar toda la vida social. Comprendida la importancia del hogar, de la escuela y de la calle en la educación, es preciso el contacto del maestro con los padres, la relación estrecha de los adultos educadores para que la labor educativa sea lo más completa posible. En todos los educadores, padres y maestros, ha de haber el interés real de que la escuela y el hogar transformen la calle, haciéndola corriente de virtudes, de moralidad y no de vicios y de inmoralidades que es hoy.

Conseguida por el educador la estima sincera de sus alumnos; logrando el hacerse respetar y no temer por ellos, que no es igual, pues media un abismo moral, el abismo de dos interpretaciones educativas fundamentalmente antagónicas: la del principio de libertad y la del principio de autoridad aplicado en la enseñanza; considerado por los niños su ayudante experimentado, su amigo, el mejor de los amigos con menos vicios y prejuicios que la generalidad de sus semejantes, ante el cual no han de vacilar en presentarse tal cual son; formando en la escuela — y en el hogar — el ambiente de solidaridad, de confianza, de mutua estimación, podrá, entonces, el educador o progenitor practicar las más importantes manifestaciones instructivas y educativas: las de la coeducación. Sus ejemplos, sus lecciones serán escuchadas y observadas con seriedad y respeto, y no tendrán lugar las picardías que, del ambiente viciado del exterior, los niños llevan al hogar y a la escuela.

Esta fue, creo, la causa principal que movió a Francisco Ferrer Guardia, fundador de la Escuela Moderna, a establecer la enseñanza coeducativa. No separando a los niños y a las niñas en la clase, recibiendo ambos sexos el mismo grado de cultura, las mismas lecciones de moral, acababan por sentirse iguales y no ver más diferencia entre niño y niña que la del vestir. La audacia de Ferrer, arremetiendo a principios del siglo XX contra todo el falso sistema educativo, proclamando la necesidad de acostumbrar a estudiar y a jugar juntos niños y niñas, fue considerada por la enseñanza oficial como una de las más grandes inmoralidades de la Escuela Moderna.

Pongamos de relieve uno de los muchos medios que el educador — o el padre — ha de poner en juego oportunamente con el fin que el ambiente de respeto crezca entre hermanos y hermanas o en la familia escolar: El educador ha de disminuir la superioridad física del niño, que le hace ser soberbio al tratar a la niña por el efecto psicológico de la superioridad sensitiva, artística e intelectual que, generalmente ésta mantiene sobre el varón hasta la pubertad. Entre otros muchos aspectos de la educación, el citado no ha de ser descuidado por el pedagogo para mantener, con la mayor delicadeza, el grado de respeto y consideración mutua en la clase y fuera de ella. Hay que alentar y convencer a los educandos de que frente a la superioridad física y mental entre los del mismo o distinto sexo ha de prevalecer la superioridad moral, las acciones buenas que pueden ejecutarlas indistintamente niños y niñas.

Las experiencias que he hecho y han realizado educadores con vocación, verdaderos amantes de los niños, demuestran la eficacia de la coeducación en el despertar y cultivo de los buenos instintos a cuyo encuentro va el buen educador para alentarlos y fortalecerlos y debilitar y postar, por falta de uso, los instintos malos.

Se ha de ver y comprender que la coeducación es un método de educación consciente adoptado con el fin de educar, desde la más temprana edad, los sentimientos de ambos sexos, ennobleciéndolos. Habitados el niño y la niña a convivir en la escuela, a conocer sus defectos y sus perfecciones, acabarán por estimarse y respetarse como hermanos que viven bajo el mismo techo. ¿Qué ha ocurrido y ocurre con la escuela que los separa? La mayor inmoralidad reina. En todo instante se levanta el interro-

gante: ¿Por qué nos tienen separados? ¿Qué malo hay en estudiar y jugar juntos? Y la respuesta, dado el ambiente viciado y morbosos, producto de la falsa educación que la Sociedad ha dado y da a los niños y a los hombres, no las desconoce el educador, el psicólogo experto.

La coeducación hará que el niño y la niña de hoy, que jugaron y estudiaron juntos, mañana, al llegar a la pubertad, se respeten, se guarden sincera consideración moral y sean representantes de la nueva educación.

La coeducación es el arte de enseñar a vivir juntos al niño y a la niña, de prepararlos para una vida estética y una ética humana.

Siguiendo la actividad pedagógica el proceso moral que voy describiendo, se prepara el terreno para impedir que el niño y la niña, al llegar a la adolescencia, sean víctimas de aberraciones mentales y físicas que tantos daños han causado y causan al adolescente abandonado a su suerte.

Si la vida moral e intelectual del niño cuidamos de orientarla por cauces racionales y humanitarios, no podemos descuidar su vida física, puesto que todas las manifestaciones psicológicas son fruto de los fenómenos fisiológicos y biológicos.

La educación sexual ha de empezar después de ese largo período de convivencia con los niños; después de haber logrado su acercamiento en los juegos, de haber conseguido que el niño y la niña intervengan juntos en los trabajos escolares. Conseguido en la labor educativa que los niños se miren como hermanos, es la hora de iniciar la educación sexual. Si los padres colaboraran en el hogar, ésta podría empezar desde que andan y hablan y sería más fácil la tarea coeducativa desarrollada en el colegio.



Ataques DE los Libros

« LA HEZ DE LA TIERRA »

Por B. Milla



ESTE libro de Koestler es un documento y un testimonio. En Francia ha suscitado comentarios no siempre unánimes, y algunos críticos han querido encontrar en este volumen una explosión de fobia contra Francia. Estos críticos no han vivido la intensidad dramática de la época que describe Koestler, ni pueden situarse mentalmente siquiera — tal vez no han hecho ningún esfuerzo para lograrlo — en el estado psicológico colectivo de los millares de extranjeros que, derrotados en sus países, vinieron a Francia con ánimo de continuar su lucha contra el fascismo invasor. Francia los acogió con el Campo de Concentración y la cárcel, endosándoles, como un estigma, la etiqueta de « refugiados », de la que ya no nos hemos desprendido nunca más.

Cuando se declaró la guerra, « nuestra guerra », según Koestler, porque era la guerra contra el nazismo, en vez de ofrecer a todos esos miles de refugiados una posibilidad de proseguir la lucha, se les internó bajo un régimen brutal, y la Prensa publicó — hasta « Le Populaire » — que todos esos miles de extranjeros constituían la hez de la Tierra, lo más abyecto de Europa. Es a partir de ese momento que Koestler comienza la descripción del calvario de los antifascistas exilados.

En el libro de Koestler no se observa ni una sola situación falsa vis a vis de la realidad de entonces. Las condiciones morales y materiales de la vida en los Campos de Concentración — Vernet de Ariège le sirve de modelo — son reflejadas con un prurito absoluto de la verdad. Nadie puede desmentir esto, nadie que haya visto de cerca la vida absurda y desgraciada de los Campos de Concentración. Si Koestler hubiese querido minimizar en su relato los efectos desastrosos de aquella política de Daladier vis à vis del antifascismo internacional, hubiera traicionado su misión y su propósito. Hubiera traicionado, sobre todo, a la Verdad. Hay que agradecerle al escritor su fidelidad en ese sentido.

Para muchos, este libro exagera la nota lúgubre; para los españoles que hayan vivido aquella época trágica, Koestler se queda corto todavía. Todo y reconociendo la fidelidad del escritor hacia la realidad descrita, lo vivo supera a lo pintado. Sobre todo, porque en la hez de la Tierra, los españoles exilados en Francia hemos sido el fondo de la hez, la última capa de la hez, la que ha tenido que descargar más letrinas, la que ha tenido que hundirse hasta la garganta en la miseria, en los piojos, en la mierda... Y esa inmensa amargura de la humillación no encuentra en el relato de Koestler la nota aguda que le arranque la verdadera vibración. Si Koestler no miente, su verdad se queda corta en lo que concierne al Via Crucis de los españoles.

Por eso nos sentimos doblemente extrañados cuando una parte de la crítica de este país quiere encontrar — porque la realidad es fea — exageraciones en el relato. Aún faltan notas — las más agudas — en esa sinfonía del dolor de un éxodo, ha sido la de vernos convertidos en la hez de la Tierra, nosotros que llevábamos en la cabeza la quijotesca visión de un mundo nuevo y libre, por el que habíamos arriesgado la libertad y la vida. Se imaginan los que encuentran exagerada la descripción de Koestler el choque doloroso de la realidad cruda que nos deparó aquella Francia con lo augusto y noble de nuestras aspiraciones ideales? Tildar de loco a D. Quijote, pase. Tildarle de bandido? no es un absurdo y una canallada? Se nos tildó de bandidos y se nos encerró como a bandidos. El libro de Koestler es una denuncia y una reivindicación. La hez de la Tierra se le merecía, y si no está completa, ya se encargarán nuevos testigos de llevar la verdad hasta las últimas consecuencias. — B. M.

« La Hez de la Tierra », por Arthur Koestler. — Ediciones Charlot, Paris. — Un volumen, 240 frs.

La Revolucion y el Estado

Ediciones « Solidaridad Obrera » Paris

Un volumen, 90 frs.

Antologia de pensamientos

de Gonzalez Prado

Un volumen, 30 frs.

Pàginas selectas de Multatuli

Un volumen 35 frs.

Ediciones « Tierra y Libertad »

Pedidos a La Secretaria de
Propaganda de la F.I.J.L. 4, rue
Belfort, Toulouse.

Cuentos y Leyendas

CUENTO EXTRAORDINARIO

Por Puyol

La cocina de la Zota. De niño eché en ella discursos y recitaba poesías. Gente vocaba, sin agraviar a nadie. La colación hecha, quemaban aulagas secas y sarmientos verdes que lloran. Ventana cerrada. El escondrijo de abuela Zota, de par en par. Asaltan el cancel los muchachos: gollinero, El bogue de escolero, está oscuro y no menos la escalera del granero, amasador otras veces. El gato hipnotizando al candil. Tonada del señor Juan Bautista, con estruendo de coberteras y tenazas (no hay almirez). Vaho de cuadra. Humo.

Muchachos. — ¡ Arriba el trapo ! ¡ Arriba el trapo ! ¡ Arriba el trapo !

Señor Juan Bautista. (Zote por la mujer, cantando).

¡ Qué guapa, qué guapa era !

Diez y ocho abrilas... ¡ quién los tuviera !

Tía Chocón (en opinión de brujas). — Aguanta, que está diciendo el viento.

Señor Juan Bautista. — ¡ Me choló la canta, tía Chocón !

Abuela Zota (un pie aquí y otro en la sepultura). — ¿ Es Nuestro Señor que viene por mí ?

Tía Chocón. — El viento es, que devuelve la queja de la hora porque le pesa.

Puyolico (curioso que pregunta). — ¿ Dónde, dónde te pesa ?

Belgadina la Hilandera (pelo blanco, arrugas en la frente, antiparras). — El Señor no hace cuenta de usted.

Abuela Zota. — Oveja suya soy.

Señor Juan Bautista. — Meraceo yo, y no me jacto.

Paloma la Zotilla (plapajo que ya ventanosa). — ¡ Ande usted, padre, que riamos !

Zote el Simple. — ¡ Padre, diga usted una gracia !

Zote (menos simple). — ¡ Ande a veinte años, padre !

Zote (que no se sabe qué es). — ¡ El oso ! ¡ el oso !

Señor Juan Bautista. — Mejor que Puyolico oír un discurso.

Puyolico. — ¿ A quién diciendo ? No traje el birrete de mi abuelo esta noche.

Juana la Pelapollas (vieja limpia, repulida, murmuradora). — Entendamos de nuevas que corren.

Zote el Simple. — ¡ Usted, a callar !

Juana la Pelapollas. — ¿ Vertisteis el agua del Hijaón ?

Angustias la Zota (mujer de Juan Bautista, casarras, hijos). — ¡ A buena hora matigas verdes !

Señor Saulo de Sales (cantor de la aurora, hombre de raciones). — ¡ Ya, ya !

Puyolico. — ¿ Cómo es la aurora, señor Saulo ?

Señor Saulo. — ¿ Cómo te parece que es ?

Puyolico. — Blanca, rosada, azul. Limpia, sonriente, madragadora.

Flor de frío, con pétalos de nieve y perfume de ensueño. Señorita Iris, señorita Arrebol, señorita Beso, novia del Día.

Señor Saulo. — No, Puyolico, no : el despertar del Hijaón para que pequemos, eso es la aurora.

Angustias la Zota. — Aparato el ventido del agua.

Belgadina la Hilandera. — "revisión contra el cólera." Olvidas sus estragos ? De los escarmentados salen los avilados.

Juana la Pelapollas. — Un sorbete, a cualquier hora : mas no sangre humana.

Tía Chocón. — De mí se miente que la aparo en el cuenco de la mano y la bebo. Propalan que mi difunto era el hombre del ayo.

Puyolico. — Yo también lo tengo oído. Y que es usted bruja.

Juana la Pelapollas. — ¿ Cómo iba a encontrarse al muerto, si al río lo arrojaron, siendo visto cuando la leva lo puso a flote ?

Paloma la Zotilla. — Llevaría tragos y caería.

Zote el Simple. — Lo más cierto.

Juana la Pelapollas. — Asesinado y robado fué. ¡ Agua de muerte la de esta leva !

Belgadina la Hilandera. — Turbin si que venía el agua.

Tía Chocón. — Gente sabe.

Señor Juan Bautista. — ¡ A Dios sean dadas ! Paloma, toma el candil y alumbrá.

Angustias la Zota (agria, a su madre). — ¿ Qué quiere ?

Abuela Zota. — Arrodillarme para recibir a Su Majestad.

Angustias la Zota. — ¡ Porra, que va usted a meter las manos en la lumbe !

Abuela Zota (de hinojos, en actitud reverente). — ¡ Señor, tened misericordia de mí !

Angustias la Zota. — ¡ En la Misericordia había de estar, muchachona !

Abuela Zota. — ¡ Piedad, Señor !

Conforme entran los alguaciles en la cocina, dan las buenas noches, y dirigiéndose a Zote el Simple así le dicen :

Cabo. — Tá... ¡ hala !

Nadie osa hablar. Nos hallamos sorprendidos, confundidos, alicados. Toma señor Juan Bautista el tapabocas y sale tras el hijo en manos de la justicia. El huso bailarín de la hilandera deja de hacer piruetas. Brillan las esmeraldas del gato fijas en el candil.

Abuela Zota. — ¿ Viene por mí Nuestro Señor ?

Tía Chocón. — Por tu nieto... los traszos.

El río. Entradas abovedadas y tupido cañal encima de las rocas. Dan las soleras a esta parte. De muchas casas azómanse para oír comentar a las mujeres mientras frigan. Apetece el sol, que es invierno — días cuatrecenales — y arreciaron los fríos y nevó. Ya quieren florecer los almendros.

La Impertinente Curiosa. — ¿Es verdad que declararon los presos, Rosaura?

Rosaura. — Convictos y confesos están.

Misericordia. — Discreción, que la Zotilla no quita ojo.

La Barrota. — Si la del Tollo, interesada igualmente.

La Impertinente Curiosa. — ¿Y qué?

Misericordia. — ¡Mujer...!

La Vieja de la Calle de los Caracoles. — ¡Pobres presos! ¡Más criminales los dependientes de la justicia!

Honorio la del Tollo. — Pretienda la escoba, entonces cantaron.

La Vieja de la Calle de los Caracoles. — Misión del « Cojillo », terror de rufianes y gitanos. ¡No se puede creer!

Rosaura. — En el puesto del « Cojillo » usted, ¿qué habría hecho?

La Vieja de la Calle de los Caracoles. — Compadecirme del delincuente.

Rosaura. — La justicia blanda reniega de la justicia.

Honorio la del Tollo. — Y aplica la escoba como a los marranos.

La Vieja de la Calle de los Caracoles. — ¡Lástima...!

Rosaura. — El fin justifica los medios.

La Vieja de la Calle de los Caracoles. — Se ve que eres la criada del juez.

Paloma la Zotilla. — Criada... y plico.

La Impertinente Curiosa. — ¿Cómo sucedió, Rosaura?

Rosaura. — Los cinco de acuerdo — Tollo, Carriñena, Bisco de Oria, Joselin y Zote el Simple — en el Repolo apostáronse de noche, entre los bardales, al aguardo de la víctima. Está el camino de Rudesindo para la alquería. Anterior al hecho, entre Rudesindo y Joselin mediaron palabras: que si trabajaba más o menos, que si hacía menos o más (el Joselin), no rindiendo lo que otros obranceros. Sabido el interés que por los amos el muerto tenía, a nadie extrañará su celo. Callan los discretos de la cuadrilla. « A tal amo, tal sobrestante » — argumenta Carriñena, que no tiene vela en este entierro. A su vez, Bisco de Oria estima necesario somormujar en el río al difunto. Subreptivamente el despido, como antes, justificadamente, quedasen demás Tollo y Zote el Simple. Merienda de domingo (tripa de diablo y vino). Salen juntos de la taberna y convienen esperar en el Repolo a Rudesindo y matarlo. Para la noche siguiente lo dejan. Provistos de cachibol, al aguardo quedan en la oscuridad, entre los bardales de los de los señores, sin llegar al cachibol — ya de retirada, recibidas órdenes. Propone el Simple repartirse la botella de la peonía en poder del muerto. Uno: « Largo, pues, que del entierro yo me encargo », asegura que dijo Zote el Simple. A solas con el cadáver lo registra y roba, y luego que al río lo arroja horra las huellas del crimen...

Paloma la Zotilla. — ¡Rosaura del Juez, mira cómo te metes con mi sangre!

Misericordia. — (Belen habemos).

Rosaura. — A menos lo tengo.

Paloma la Zotilla. — ¡Cuida no se te enigan los anillos!

Rosaura. — Llevándolos, difícil no es.

Paloma la Zotilla. — ¡Yo, pobreza con honra!

Rosaura. — Limpíate que estás de huevo.

Paloma la Zotilla. — La sartén le dijo al cazo.

Rosaura. — Más sucia el tiesto de las gallinas.

Paloma la Zotilla. — Pintiparada al palo donde duermas tú.

La Vieja de la Calle de los Caracoles. — ¡Quieta, Paloma!

Rosaura. — Déjala, déjala venir.

La Vieja de la Calle de los Caracoles. — ¡A tu puesto! ¡A tu pregote!

Paloma la Zotilla. — Ella me buscó, como buscan perder a mi hermano, inducido al hecho. Aparente para cargarle la culpa: Zote el Simple tiene buenas espaldas. Que el bollo no se coció en su horno, todo el pueblo lo sabe. ¡Aquí Tolla, si cometen una injusticia!

Misericordia. — La cometerán.

La capilla de Zote el Simple en la Prisión Provincial. Pihuales que rechinan y dan frío, menos al reo, estóico, que hátiempo las lleva. El confesor celoso, el criminalista sabihondo, los Hermanos de la Paz y Caridad están consternados. Ya fue todo: el juicio, la acusación, el informe del abogado de turno, el veredicto condenatorio. Fracaso el recurso interpuesto: las togas del Supremo ratificaron la última pena. Para que el reo se salvase habría sido menester operarle. ¿En qué parte del cuerpo? En aquella donde la inconsciencia del individuo radica, para demostrar prácticamente su irresponsabilidad. Se termina antes llamando al verdugo. Llega,

monta el patíbulo y mientras le echan la carne con ojos se pone a liar un cigarro. Ahora — muchas gracias, — los cuidados y las solicitudes más exquisitas, lo único que la sensibilidad del condenado percibe. Simplicio va a cenar bien, copiosamente, en compañía de su padre.

Confesor. — Encomiéndate al Santo Cristo del Perdón. Rézale a la Santísima Virgen de las Dolores. Repite: Señor, Virgen Santísima...

Señor Juan Bautista. — ¿Habrás indulto?

Abogado. — Usted, señor Juan Bautista, no es liberal, y ahora mandan los liberales. No sé si tendremos esa suerte.

Confesor. — A Dios rogando...

Abogado. — Para estos casos vale el diablo, que es político.

Confesor. — ¡Hombre, hombre...!

Abogado. — Humanas y no divinas son esas cosas. Yo creo en las facultades auditivas de Dios, pero...

Confesor. — Júgase la voluntad.

Zote el Simple. — ¿Y el señor Saulo, Padre? ¿Y Payolico?

Señor Juan Bautista. — El señor Saulo murió días pasados, y Payolico estudiando queda.

Hermano Pedro. — Lléguese, hermano Diego, al Centro. La cena, si no está allí, tardará poco.

Hermano Diego. — Déjese dicho al ordananza que avíenase. Ya voy.

Abogado. — ¿Qué cena es?

Hermano Pedro. — De fonda.

Confesor. — El señor Director suele presenciaria.

Hermano Pedro. — Depende...

Abogado. — Pienso en el hambriento, que querría verse en el pellejo del reo.

Confesor. — ¡Señor letrado!

Abogado. — ¿No cree usted?

Hermano Pedro. — Si la cena hubiera de costearla la parte contraria, en solimón consistiría.

Confesor. — ¡Vaya, vaya...!

Abogado. — Primero que a este infeliz, yo castigaría al río de marras: al Quilles. ¿Y usted, señor Capellán?



« Para pintar la enormidad del egoísmo humano con una hipérbole llamativa, me he fijado en ésta : « Muchas gentes sería capaces de matar a un hombre para coger la grasa del muerto y untarse con ella las botas ». Sólo me asalta un escrúpulo : ¿ Será esto una hipérbole ? » Es ahora cuando el abogado y el confesor les llueven los pleitos y las misas. Cosechan fama los Hermanos de la Paz y Caridad. Ensancha el círculo de sus relaciones el carcelero y el de su clientela el fondista, que a bien morir ayuda. Hacen su Agosto los periódicos. El comerciante vende cara la bandera negra. Agrandase la figura del filántropo. Espectáculo grato a los amantes de la miseria. Un hombre sin careta, todo un hombre : el verdugo.

Zote el Simple. — Padre, haga usted una gracia.

Señor Juan Bautista. — ¿ Cuál ?

Zote el Simple. — Haga usted el oso... Haga usted la anguila.

Señor Juan Bautista. — No puedo : quiero, y no puedo. Mejor llevaría por ti esos grillos, padecería por tí por ti subiría a la cruz. ¡ Tomarle el gusto a la muerte, a cambio de saber tú el de la vida, eso con mil amores !

Zote el Simple. — Usted vale más, padre. Nadie conoce mejor las mañas de las abejas. A catar sin careta sólo usted se atreve. Cavador y legador largo, usted vale más... Usted, en dando de mazo, a poner el teatro en la cocina.

Señor Juan Bautista. — ¿ Y tú ?

Zote el Simple. — Pues... lo reído y disfrutado nadie me lo quita. Diga usted una gracia.

Señor Juan Bautista. — ¡ Hijo ! ¡ Hijo !

Zote el Simple. — No llore, padre. A los corderillos también los matan, y los cabritillos que de gozo brincan, y a los palomos juveniles. Es un momento. Amargo, el de Radesindo. En vernos se afligió todo y a puñados defendiéndose. A énos les han echado la « pepa » y a mí el « pepino ». ¡ Paciencia !

La cena. Tortilla a las finas hierbas. Croquetas de bonito.

Escalopes. Cabello de ángel. Pasas de Málaga. Vino Ipocor. Café.

Hernando Pedro. — ¿ Qué hace que no come, señor Juan Bautista ?

Señor Juan Bautista. — Se me atraganta. No puedo.

Hernando Pedro. — El hijo, más arrelos.

Señor Juan Bautista. — Simplicio, no te atraques.

Zote el Simple. — Tengo hambre.

Señor Juan Bautista. — Hijo, rerapeña...

Esta frase en todos los labios y ringones la suelta : « Quiero sacar el escote. »

Zote el Simple. — ¡ Tengo hambre !

Señor Juan Bautista. — Han de cantare el « celimomendi ». El verdugo, conocido mío. Juntos hicimos la campaña del Norte : los dos, gastadores.

Hernando Diego. — ¡ Qué casualidad !

Hernando Pedro. — Dios aprieta, pero no ahoga.

Para sus adentros, el abogado : « Eso, el amigo de mi cliente. »

Señor Juan Bautista. — Que te tratará bien me ha dicho.

Hernando Diego. — Hacen más daño para sacar una muela.

Entierro temporero. — no hay indulto, — en que el muerto va por su pie a la fosa. Tras él marcha el duelo. Simplicio pide a su padre la campana... de Huosca — su postrer desco, — especialidad del señor Juan Bautista. Y como a la inconsciencia del reo conviene y urge echar el telón, venciendo reparos acódesse. Campanando llega el pobre hombre a las gradas del patíbulo.

Zote el Simple. — ¡ Eche un cantar, padre !

Señor Juan Bautista (de espaldas al cadalso, un mar de lágrimas).

¡ Qué guapa, qué guapa era !

Diez y ocho abrillos... ¡ quien los tuviera !

Zote el Simple. — ¡ Padre, la anguila !

En lenguado lo convierte el verdugo, y Simplicio se está viendo ahora así desde el limbo.

Direcciones de nuestros correspondientes en el extranjero, donde puede ser adquirida nuestra revista

Ramon Roa
13, rue des Tonneliers
Tunis (Tunisie)

Francisco Ortiz Giménez
calle Sevilla n° 21
TANGER

A. Vargas
117, Warwick Way
LONDON - S. W.
(England)

D. Alonso
Aptado N° 368
HABANA (Cuba)

Ricardo Cuartera
86, rue de la Democratie
ANDERLECHT Bruxelles
(Belgique)

En el proximo número se publicarán, entre otros los siguientes artículos :

Introducción al arte,
por Juan Ferrer.

Hacia una gran patria humana,
por Camplo Carpio,

Cartas de Nueva York,
por Alejandro Sux

Resúmenes para Biografías,
por Albano Rossell.

Refranero del trigo (continuación)
por Felipe Albáz.

Historia de una República que nació muerta, por J. Peirats.

La Escuela y el niño,
por Luiz de Tapia.

Lucas Gomez, Alcalde de Merrocotudo de la Plana. (Cuento) por Un maestro rural.